

POLÍTICA Y SOCIEDAD

LA FUERZA DE LAS IDEAS
SEMANARIO: 1ª ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980
2ª ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

OPINAR

EDICIÓN I 829

opinar.com.uy

Lunes 22 de junio de 2026

EL PAÍS DE LA COLA DE PAJA

UNA RADIOGRAFÍA DE LA
IDENTIDAD, LA CULPA Y LA
DOBLE MORAL URUGUAYA

ENTRE LA
SIMULACIÓN
Y LA VERDAD:
¿SOMOS ASÍ?

EL PRECIO
DEL SILENCIO
COLECTIVO

MARIO
BENEDETTI
Y EL ORIGEN DE
LA METÁFORA

La cultura
como política exterior
Luis Marcelo Pérez

MSP:
Decisión administrativa
arbitraria e inaceptable
Marcelo Gioscia

El fútbol, los derechos
televisivos y la INDDHH
Pedro Bodaberry

Crónica de un presidente
débil ... muy débil
Washington Abdala

La inseguridad
rompe barreras morales
Zósimo Nogueira

escribe
César García Acosta

**LA GUERRA Y LA PAZ,
escribe Julio María Sanguinetti**

EL PAIS de la cola de paja

comentario actualizado

«El país de la cola de paja» (1960) es un ensayo crítico de Mario Benedetti. Su análisis apunta hacia la crisis moral y la pérdida de identidad de la sociedad uruguaya. En la vida -sea la de las personas como la de un país- nada ocurre por casualidad, sino, más bien, por causalidad. Y, esto nos pone ante la disyuntiva de la verdad revelada. En ese contexto, debemos reconocer que en 2026 parece que Uruguay ingresó de lleno a la segunda versión de «El país de la cola de paja», y la causalidad mantiene una relación directa entre una causa y un efecto que no acontece por accidente. En la perspectiva histórica Uruguay entró en un dramático proceso violentista apenas antes de que este ensayo fuera editado en 1960, desembocando el país 10 años después en una crisis institucional forzada desde un comando político subversivo, que buscaba tumbar la democracia con el fin de darle al pueblo una reforma agraria y el fin de una denunciada corrupción que, por aquellos años evidenciaba mucho de estratagema política con muy poco fundamento jurídico. Antes del 27 junio de 1973, que fue cuando se formalizó el golpe de Estado en Uruguay, ocurrido en el mes de febrero cuando los militares se habían animado a dictar un manifiesto -a modo de programa político- que hasta parte de la izquierda había ratificado. Lo que vino después fue la concreción de un agravio institucional preparado, premeditado y distorsionante del ánimo ciudadano.

Todo ese contexto generó aquel título de Benedetti tan descriptivo de la verdadera sinrazón de una comunidad en crisis, que a la luz de la realidad actual parece no haberse apagado. Y la paja se mantiene encendida no sólo en la memoria sino también en los hechos. Casi

65 años después de publicado aquel ensayo, gobierna el país legitimado por el voto de los mismos que combatieron la vieja democracia, los mismos partidos políticos que le agradieron bajo el dilema protestatario de un Uruguay denunciado.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social



CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.
Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay
Teléfono:
098686686
Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas
Web: opinar.com.uy
Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 «El país de la cola de paja», comentario actualizado **CESAR GARCÍA ACOSTA** 4 La paradoja cubana. **GUZMÁN A. IFRAN** 5 Ser hombre en el siglo XXI: macho alfa, deconstrucción, buena persona **EDUARDO IRIGOYEN GARCÍA** 6 ¿Quién está preparado en nuestra industria? **EDUARDO FAZZIO** 7 Artigas, los abuelos y el presidente desaparecido **PABLO CAFFARELLI** 7 Perfil del docente universitario ante los retos del siglo XXI **DAVID AURIS VILLEGAS** 8 Sanguinetti: el gladiador republicano **DANIEL MANDURÉ** 9 La figurita sellada **RICARDO ACOSTA** 10 La cultura como política exterior **LUIS MARCELO PÉREZ** 11 Parlamentarias de Armenia, pauta futuro geopolítico **LORENZO AGUIRRE** 12 Fue peor la enmienda que el soneto (autito presidencial) **WASHINGTON ABDALA** 12 Crónica de un presidente débil... muy débil **WASHINGTON ABDALA** 13 Decisión administrativa arbitraria e inaceptable **MARCELO GIOSCIA** 13 El fútbol, los derechos televisivos y la INDDHH **PEDRO BORDABERRY** 14 Una Reflexión sobre la ética **ORLANDO ALDAMA** 15 La inseguridad rompe barreras morales **ZÓSIMO NOGUEIRA** 16 La guerra y la paz **JULIO MARÍA SANGUINETTI**



Las claves del ensayo de Benedetti, «El país de la cola de paja», explica el fin de la ilusión implantada por el mito popular de que Uruguay haya sido la «Suiza de América». La obra criticaba a la clase media uruguaya, denunciaba la autocomplacencia y la burocracia. A la crisis ética la señalaba como «la viveza criolla y la falta de compromiso ciudadano.»

Esta obra de Benedetti desmitificaba la Idiosincrasia Nacional. El título del ensayo alude al refrán popular «*el que tiene cola de paja, se le quema*», que refiere a quien actúa con mala conciencia o culpa oculta. Benedetti argumentaba que la sociedad uruguaya padecía de una hipocresía colectiva. Se auto percibe como culta, tolerante y superior, pero practica el escepticismo paralizante, el chisme y el acomodo político.



En su descripción esta obra hace una radiografía de la clase media y la burocracia uruguaya. El análisis se centra en la mesocracia, a la que Benedetti pertenecía y conocía a fondo. Describe al ciudadano medio como un oficinista y burócrata, quien busca la seguridad del empleo público antes que el riesgo creador. Define al protagonista de su crítica como un ser rutinario que cambia la ambición de futuro por la comodidad inmediata, la cual, a su juicio (el de Benedetti), es cómplice de los males de la época, porque tolera la corrupción de baja intensidad a cambio de mantener sus pequeños privilegios.

Un capítulo clave de la obra analiza la «viveza criolla» como cáncer social. El ensayo profundiza en cómo esa viveza criolla —que aplica al orgullo de obtener ventajas eludiendo las normas— sustituyó al mérito y al esfuerzo. Benedetti acuña y discute conceptos morales clave, señalando que la falta de rigor ético permea desde las altas esferas del gobierno bipartidista (de blancos y colorados) hasta el ciudadano de a pie.

En ese contexto asigna un rol a los Intelectuales uruguayos. Benedetti realiza una fuerte autocrítica a la «generación del 45». Acusa a los escritores e intelectuales de su época de haber vivido aislados en torres de marfil estáticas, de espaldas a la realidad social. Ante esto exige al intelectual que asuma un rol activo, denunciando las injusticias y guiando la autoconciencia del país.

ESTILO Y ESTRATEGIA RETÓRICA Con un tono conversacional implacable, Benedetti evita el lenguaje académico complejo para interpelar directamente al lector común. El uso del «nosotros» le permite no criticar desde afuera; sino adoptar la culpa como un hecho colectivo, lo que desarma la resistencia del lector.

Como conclusión del impacto histórico de «El país de la cola de paja», resulta claro que funciona como un espejo incómodo. Su publicación marcó un punto de inflexión porque clausuró la época del optimismo ingenuo en el río de la Plata y anticipó la polarización social y política que sufriría Uruguay en los años 60 y 70.

A nivel metodológico, el texto inaugura una corriente de ensayo desmitificador que influyó a historiadores y sociólogos posteriores (como Carlos Real de Azúa). Su tesis central sigue vigente: un país no puede superar sus crisis estructurales si primero no tiene el coraje moral de reconocer sus propias miserias culturales.

DEL URUGUAY DE 1960 A LA REPÚBLICA DE 2026 Actualmente las críticas políticas en el país parecen estancadas en el discurso de 1960, cuando Benedetti con el espaldarazo del Partido Socialista, el mismo sector del Frente Amplio que hoy gestiona el ministerio de Desarrollo Social, tiene a su guarda a la población indigente que vive en situación de calle.

«El país de la cola de paja» podría incluir en cada ítem que denuncia su autor —como periodista y ensayista—, **alguno de los hechos que tan controversialmente, hoy, integran la agenda política cotidiana.**

Las últimas encuestas en Uruguay muestran de forma unánime un **marcado deterioro en la opinión pública sobre el gobierno de Yamandú Orsi**, consolidando un saldo neto negativo a poco más de un año de haber asumido la presidencia. Los sondeos de las principales consultoras del país reflejan una tendencia recesiva marcada principalmente por preocupaciones en seguridad, economía y un desgaste de imagen pública.

Opción Consultores (junio 2026): Registra una **desaprobación del 48%** frente a un **20% de aprobación**, lo que otorga un saldo negativo de -28 puntos. El 30% restante considera la gestión como regular o neutra. La consultora destaca un declive constante medición tras medición.

Factum (mayo 2026): En su reporte del segundo bimestre, la **desaprobación se ubicó en 46%** y la **aprobación cayó al 29%** (ocho puntos menos que en el primer bimestre). Un 24% no aprueba ni desaprueba.

Equipos Consultores (mayo/junio 2026): Expone cifras alineadas con el escenario general, marcando un **48% de desaprobación**, un **27% de aprobación** y un 23% en posición intermedia.

DESGLOSE POR SECTORES Y DEMOGRAFÍA Las consultoras advierten un desgaste incluso dentro de su propio electorado. Según Factum, aunque la aprobación entre los votantes del Frente Amplio se mantiene mayoritaria con un 59%, la desaprobación subió al 13%. Por su parte, el rechazo entre los votantes de la Coalición Republicana alcanza el 76%.

BRECHA GEOGRÁFICA: La gestión presidencial es recibida de forma más crítica en el interior del país (donde la desaprobación trepa al 51% según Factum) en comparación con Montevideo, donde la aprobación es notablemente más alta.

POR EDADES: Los jóvenes de entre 18 y 33 años se posicionan como el sector etario más duro y crítico frente al Poder Ejecutivo.

Los analistas atribuyen esta caída a la persistencia de problemas socioeconómicos, la falta de dinamismo económico y las demandas insatisfechas en seguridad pública.

Ante este panorama, el propio presidente Yamandú Orsi reconoció públicamente su preocupación por los resultados, admitiendo de forma directa que «*si hay gente que no está muy conforme es porque hay algo que no está saliendo bien*» y señalando la necesidad de revisar el funcionamiento del oficialismo.

LAS DENUNCIAS CONTINÚAN El semanario «BRECHA» bajo el título «**Cosecha canaria**», denuncia: «**Ya aminada la tormenta política que generó el episodio de la camioneta Hyundai Santa Fe**, el estudio de las trayectorias de dos integrantes del comité de campaña de Yamandú Orsi —exjerarcas de la comuna canaria estrechamente vinculados al grupo La Tahona— **permite desentrañar una política de relacionamiento con puertas giratorias y conflictos de intereses entre la función pública y la privada.**

Además, expone cómo los desarrolladores de barrios privados —beneficiados durante las gestiones de Orsi en la intendencia— apoyaron y financiaron sus campañas... Como una madreselva, el empresariado crece y se enreda con la política. Pero hay riesgos: puede terminar robándole la luz a la planta huésped, así como generar un efecto estrangulador e impedir que corra la savia. En la trayectoria política del presidente de la república, Yamandú Orsi, ambos tallos están firmemente entrelazados desde hace años. **El episodio del descuento de 25 mil dólares en la compra de su camioneta Hyundai Santa Fe y la entrega de un vehículo donado por Car One para la campaña como parte del pago, son solo una muestra de su estrecho vínculo con empresarios que invirtieron en Canelones mientras estuvo al frente del gobierno departamental.** En el centro de estas inversiones, que se llevaron los aplausos y los elogios de muchos defensores de la «teoría del derrame», se denuncia que figuran muchos de los ahora vinculados.

El foco parece haberse puesto ahora en la reactivación de la zona este de Canelones, en los alrededores del aeropuerto de Carrasco, donde se levantaron desde barrios privados exclusivos, cementerios privados, centros logísticos de gran porte y locales comerciales capaces de captar públicos insertos en nichos casi cautivos para el alto poder adquisitivo, hasta ahora inmersos en las residenciales más caracterizadas de la costa montevideana.

Lejos de termina, y con final insospechado, «El país de la cola de paja» parece capaz de ser versionado más allá de estar a 65 años de haber sido editado.

La paradoja cubana

Durante décadas, el régimen cubano sostuvo que la planificación centralizada era no solamente superior al capitalismo, sino también la única vía posible para garantizar la justicia social. Sin embargo, la realidad posee una costumbre incómoda para los dogmas: termina imponiéndose. Y eso es exactamente lo que acaba de ocurrir en Cuba.

En los últimos días, la dictadura encabezada por Miguel Díaz-Canel anunció y comenzó a instrumentar el paquete de reformas económicas más profundo desde el triunfo de la Revolución de 1959. La magnitud de los cambios es difícil de exagerar. Se habilita una mayor participación del sector privado en áreas antes reservadas al Estado, se amplían las facultades de las pequeñas y medianas empresas, se otorga autonomía económica a municipios y empresas estatales, se flexibilizan las reglas para la inversión extranjera, se permite una participación mucho más activa de los cubanos residentes en el exterior, se crean mecanismos financieros más modernos, se abren espacios para la banca privada, se habilitan desarrollos inmobiliarios privados y se avanza hacia una transformación sustancial de numerosas empresas estatales.

La sola enumeración de estas medidas constituye una admisión implícita de algo que durante décadas fue considerado una herejía política: el modelo económico cubano fracasó.

Y fracasó porque ninguna sociedad puede desarrollarse de manera sostenible cuando la iniciativa individual es sofocada, cuando la propiedad privada es limitada, cuando la innovación depende de autorizaciones burocráticas y cuando el Estado pretende decidir desde un escritorio qué producir, cuánto producir y a qué precio venderlo.

La historia económica de Cuba es, en buena medida, la historia de una sucesión de intentos por corregir las consecuencias de decisiones equivocadas. Primero fue el subsidio soviético. Luego llegó el denominado Período Especial tras la caída de la Unión Soviética. Más tarde aparecieron aperturas parciales al turismo, a determinadas actividades privadas y a la inversión extranjera. Cada vez que la realidad económica amenazó con provocar un colapso, el régimen aflojó parcialmente las riendas para luego volver a tensarlas. Lo que ocurre ahora parece ser bastante más profundo porque la crisis actual también lo es. La escasez de combustible, los apagones, la caída del turismo, la emigración masiva y el deterioro de los servicios públicos han colocado al sistema frente a una situación extremadamente delicada.

Desde una perspectiva económica, muchas de las reformas anunciadas son correctas. Más mercado suele generar más producción. Más competencia suele generar más eficiencia. Más inversión suele generar más empleo. Más libertad económica suele generar más prosperidad. Negar eso sería desconocer no solamente la teoría económica sino también la evidencia acumulada por decenas de países durante las últimas décadas.

Sin embargo, es precisamente allí donde aparece la gran paradoja cubana.

Porque el objetivo final de un pueblo no debería ser solamente vivir mejor. También debería ser vivir libre.

Y la experiencia internacional demuestra que ambas cosas no siempre avanzan juntas.

China constituye el ejemplo más evidente. A partir de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping, el gigante asiático incorporó enormes dosis de mercado a una estructura política que siguió siendo esencialmente autoritaria. El resultado fue extraordinario en términos de crecimiento económico y reducción de la pobreza. Pero también permitió consolidar uno de los sistemas de control político más sofisticados del planeta.

La pregunta que hoy debería formularse cualquier observador de buena fe es si Cuba está recorriendo un camino similar.

Porque existe una diferencia sustancial entre liberalizar una economía y democratizar una sociedad. La primera puede realizarse gradualmente y bajo supervisión estatal. La segunda implica distribuir poder, aceptar la pluralidad política, tolerar la crítica, respetar la libertad de expresión y permitir que los ciudadanos elijan libremente a sus gobernantes.

Nada de eso figura en los anuncios realizados por La Habana.

Por el contrario, las propias autoridades han sido enfáticas al señalar que estas reformas buscan preservar el sistema político vigente y garantizar la continuidad del proyecto revolucionario. Es decir, la apertura económica aparece concebida

no como una transición hacia la democracia, sino como un mecanismo de supervivencia del régimen.

Y allí radica el verdadero dilema.

Si las reformas fracasan, el sufrimiento económico del pueblo cubano continuará agravándose. Pero si tienen éxito exclusivamente en el plano económico, podrían terminar fortaleciendo la estabilidad de un sistema que sigue negando libertades fundamentales.

Por eso la discusión sobre Cuba no debería limitarse a celebrar o cuestionar medidas económicas concretas. El debate de fondo es mucho más profundo. Se trata de determinar si la prosperidad material será utilizada como puente hacia una sociedad más abierta o como instrumento para consolidar indefinidamente un régimen de partido único.

El pueblo cubano merece desarrollo económico. Merece salarios dignos. Merece inversión, crecimiento y oportunidades. Merece supermercados llenos, energía



disponible y perspectivas de futuro para sus jóvenes. Pero merece también algo igualmente esencial: el derecho a pensar distinto, a expresarse libremente, a organizarse políticamente y a elegir democráticamente su destino.

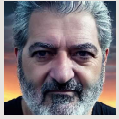
La prosperidad sin libertad puede aliviar necesidades. La libertad sin prosperidad puede resultar insuficiente. La verdadera meta debería ser alcanzar ambas.

Esa es, precisamente, la gran asignatura pendiente de Cuba.

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



**Eduardo IRIGOYEN GARCÍA**

Fraybentino, periodista, sobreviviente de la zurda del Partido Colorado, reivindicador del anarcobatlismo, liberal extremista, republicano radical, defensor de la laicidad, gris onettiano, admirador del rock progresivo.

Ser hombre en el siglo XXI: macho alfa, deconstrucción, buena persona

Muchos estallaron de bronca cuando Donald Trump realizó una velada de artes marciales mixtas (UFC) en los jardines de la Casa Blanca. Se comprende perfectamente el motivo. Hay algo profundamente grotesco en imaginar la residencia presidencial más poderosa del planeta convertida en una mezcla de circo romano, show de Las Vegas y programa de cable para fanáticos de la testosterona. No porque las artes marciales mixtas sean malas de por sí —su pariente lejano, el boxeo, bien entendido, es un deporte noble que exige disciplina, autocontrol y sacrificio— sino porque el símbolo de una democracia se transforma en un octágono y los golpes pasan a convertirse en metáfora política.



El espectáculo mostró algo todavía más deprimente. Uno de los luchadores, Josh Hokit, decidió coronar la noche con una vieja teoría conspirativa de internet: «Michelle Obama es un hombre». La multitud rugió, Trump sonrió y nadie de esa barra condenó nada.

Y uno no puede evitar preguntarse: ¿en serio esto es lo que algunos entienden por virilidad? ¿A los ochenta años todavía estamos jugando a ser el más pesado y agresivo del liceo?

EL MACHO ALFA Y EL JARDÍN DE INFANTES Hay algo infantil en esta versión contemporánea de la masculinidad: el macho alfa de internet, el influencer que culpa a las feministas de todos los males del mundo, el político que confunde liderazgo con humillación, el tipo que cree que nunca pedir disculpas es una virtud, el que necesita decir treinta veces por día que es heterosexual, el que sospecha que cocinar es una actividad sospechosamente femenina o el que piensa que leer poesía puede convertirlo en puto y comunista. En definitiva, el que vive obsesionado con «ser hombre».

Uno termina sintiendo cierta piedad, porque quien necesita demostrar constantemente que es hombre probablemente no esté demasiado seguro de serlo.

La verdadera seguridad no se exhibe. Se transmite.

El viejo modelo ya no alcanza

Nuestros padres y abuelos crecieron en otro mundo. Aclaro: nací en 1957.

Había cosas valiosas en aquel ideal masculino: la responsabilidad, la palabra empeñada, el sacrificio por la familia, la capacidad de soportar las dificultades sin victimismo.

Pero también existían jerarquías rígidas, silencios obligatorios y una idea absurda según la cual los hombres debían ser una pila de ladrillos sin emociones.

Muchos hombres murieron sin decirle a su esposa «te quiero». Muchos padres abrazaron poco a sus hijos. Muchos se llevaron sus miedos y sus depresiones a la tumba porque llorar era cosa de mujeres.

No hace falta idealizar aquello, pero tampoco destruirlo todo, porque entre el patriarcado y ciertos manuales de deconstrucción escritos como catecismos universitarios existe un inmenso territorio intermedio llamado sentido común.

Confieso que tengo dificultades para aceptar con entusiasmo la llamada deconstrucción masculina. No porque piense que no había nada que revisar —había mucho, demasiado— sino porque cuando una idea se convierte en dogma y comienza a dividir el mundo entre iluminados y pecadores, empieza a parecerse sospechosamente a una religión.

Y yo rajo, raudo y veloz, de las religiones ideológicas.

Tengo dudas incluso sobre el concepto de masculinidad tóxica.

Comprendo lo que intenta describir, pero sospecho que existen hombres tóxicos, mujeres y comportamientos tóxicos. No estoy convencido de que existan esencias tóxicas.

Tampoco compro esa idea de que todos los hombres somos violadores en potencia esperando la ocasión adecuada.

La biología no funciona así. La testosterona no convierte automáticamente a nadie en agresor. La psicología evolutiva, la neurociencia y la sociología muestran diferencias estadísticas entre hombres y mujeres, pero no determinan la moral.

Somos algo más que nuestras hormonas y genes, aunque la biología influye tanto como la cultura, los hábitos, los valores y las tradiciones.

EL FEMINISMO QUE CAMBIÓ EL MUNDO Conviene decirlo con todas las letras: sin el feminismo y sus ruidosas manifestaciones que incomodaban a los conservadores, las mujeres no votarían, no podrían administrar sus bienes, no accederían masivamente a la educación ni serían juezas, científicas, presidentas o astronautas.

El feminismo cambió el mundo para mejor —con el apoyo de algunos hombres, pocos al principio— y no hay vuelta atrás.

Pero eso no significa que todo lo que se haga en nombre del feminismo sea automáticamente virtuoso.

Existen feminismos, en plural.

Y algunas corrientes han derivado hacia posiciones hegemónicas y sectarias donde discrepar equivale a traicionar, donde matices y dudas son vistos como herejías, donde una mujer que discrepa deja de ser considerada una interlocutora y pasa a ser vista como una traidora, donde las categorías de víctima y victimario se vuelven permanentes, donde los individuos desaparecen y sólo quedan colectivos y donde hasta el humor o el sarcasmo son tratados como amenazas para la civilización.

Hay algo paradójico en ciertos sectores que denuncian el patriarcado mientras construyen estructuras intelectuales rígidas, intolerantes y moralistas.

Una especie de calvinismo con lenguaje académico.

Seguiré siendo políticamente incorrecto.

No usaré lenguaje inclusivo, no porque odie a nadie, simplemente porque no me convence. Seguiré riéndome con Monty Python, con Mel Brooks, con Ricky Gervais, con Leo Maslíah y sí, con algunos (pocos) delirios absolutamente inmaduros de El Bananero, porque el humor y la blasfemia son de las pocas cosas que todavía nos protegen del fanatismo. La incapacidad para reírse de uno mismo suele ser uno de los primeros síntomas del totalitarismo.

Y seguiré manteniendo mi innoble capacidad de putear y agregar palabras malsonantes porque —como decía el maestro Fontanarrosa— no es lo mismo decir «tonto» que decir «pelotudo». Mantendré también una mirada crítica sobre ciertos aspectos de la cultura queer cuando esta deja de ser una realidad humana respetable para convertirse en una cosmovisión cerrada y absurda que pretende explicarlo todo.

No me gustan las iglesias. Ni las tradicionales ni las nuevas.

Pero que los reaccionarios no descorchen champagne, porque no hay marcha atrás.

Los derechos de las mujeres llegaron para quedarse.

La homosexualidad dejó de ser una enfermedad. El matrimonio igualitario es un hecho.

La despenalización del aborto es un derecho y, al igual que el divorcio, no sueñen con derogaciones.

Los jóvenes crecieron respirando esas libertades. Podrán discutirías, reinterpretarlas o proponer cambios, pero difícilmente renuncien a ellas.

Por eso quienes sueñan con regresar a 1950 deberían prepararse para una decepción monumental, especialmente cuando sus propias hijas y nietas los miren con una mezcla de incredulidad y vergüenza.

Los hombres también necesitan ser cuidados. Hay algo que rara vez aparece en las discusiones contemporáneas sobre masculinidad.

Los hombres también sufren. Y muchas veces sufren solos.

La estadística es cruel: vivimos menos que las mujeres, nos suicidamos más, consultamos menos al médico, pedimos menos ayuda psicológica y solemos tener menos redes afectivas.

Fuimos educados para ser útiles antes que felices. Para proveer antes que pedir ayuda. Para aguantar. Para callar. Para ser fuertes. A veces, terminamos muriendo en silencio.

Y eso no siempre es culpa del patriarcado, del feminismo, del capitalismo, de los progresos de Donald Trump.

A veces es simplemente consecuencia de décadas de aprendizaje emocional deficiente. De creer que pedir ayuda es una debilidad. De pensar que decir «te quiero» es una mariconada. De convencernos de que debemos arreglarnos solos.

La verdadera fortaleza no consiste en soportarlo todo, sino en saber cuándo uno ya no puede solo y tener el coraje de pedir un abrazo, una mano o una conversación.

ENTONCES, ¿QUÉ SIGNIFICA SER HOMBRE HOY? Quizás algo mucho más sencillo.

Ser fuerte sin ser brutal. Competitivo sin ser despiadado. Protector sin ser posesivo.

Padre sin ser patrón. Ambicioso sin pisotear. Capaz de llorar. Capaz de pedir ayuda.

Capaz de pedir perdón. Capaz de cambiar de opinión. Capaz de amar.

Capaz de cocinar, limpiar, cambiar pañales y cuidar a los viejos porque esas no son tareas femeninas sino habilidades humanas básicas.

Capaz de tener amigos varones y decirles:

—Te aprecio emplá, boludo. Sin sentirse amenazado.

Capaz de leer, de pensar, de reírse, de callar. Capaz de reclamar un abrazo, capaz de envejecer con dignidad.

Y, sobre todo, capaz de aceptar una verdad incómoda: nadie está obligado a demostrar permanentemente que es hombre, porque la masculinidad madura no necesita exhibirse, no necesita gritar, ni insultar a Michelle Obama, ni organizar combates en la Casa Blanca, ni comportarse siempre como un macho alfa.

No necesita humillar mujeres, ni despreciar homosexuales ni convertir Twitter en una guerra civil permanente.

RAZÓN Y EMOCIÓN Buena parte de la civilización humana no fue construida solo por tipos corajudos, que se arriesgaron, guerrearon, exploraron, conquistaron y hasta murieron, golpeándose el pecho como gorilas lomo plateado. Fue construida también por hombres y mujeres que aprendieron a armonizar la razón con las emociones, a controlar sus impulsos y a crear cosas extraordinarias: hospitales, universidades, libros, sinfonías, vacunas, constituciones y también chistes.

Porque una sociedad incapaz de reírse de sí misma termina adorando ídolos ridículos y autoritarios. Y a veces esos ídolos aparecen con una gorra roja y un octágono de UFC montado en los jardines de la Casa Blanca. La historia suele ser cruel con los emperadores que confunden poder con espectáculo. Pero suele ser bastante amable con los hombres y mujeres comunes. Con esos que nunca salen en televisión, que construyen más de lo que destruyen, que razonan sin apoyarse ciega y ciegamente en los dogmas, que aman más de lo que odian y que tienen más preguntas que respuestas.

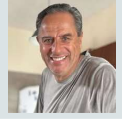
Con esos que comprenden que, en el siglo XXI, ser hombre no consiste en andar rindiendo a cada rato examen de hombría para renovar el carné de guapo y varón.



¿Quién está preparado en nuestra industria?

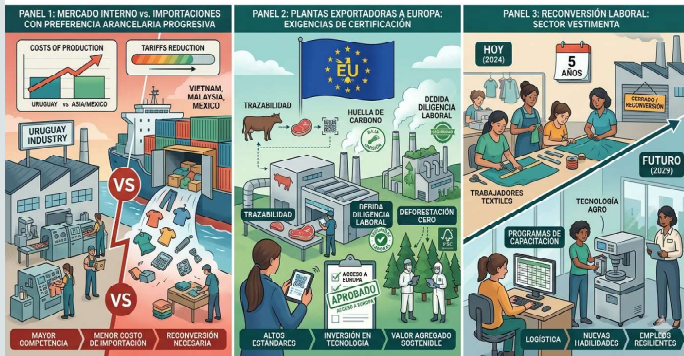
Eduardo FAZZIO

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo



¿Quién está preparado para la apertura comercial? No es una pregunta retórica. ¿Está preparada la industria uruguaya para competir, en su propio mercado, contra productos vietnamitas, malayos y mexicanos que avizoramos que entrarán con preferencia arancelaria progresiva? ¿Están preparadas nuestras plantas industriales que exportarán a Europa para certificar trazabilidad, huella de carbono, debida diligencia laboral, deforestación cero? ¿Están preparados los trabajadores que hoy fabrican vestimenta para tener otro trabajo dentro de cinco años, cuando la fábrica donde hoy cortan o cosen ya haya cerrado?

URUGUAY: DESAFÍOS DE COMPETITIVIDAD INDUSTRIAL



En la nota anterior planteé que abrir mercados no es automáticamente acceder a ellos. Pero esa moneda tiene otra cara: cómo prepara nuestro país a su industria y a su gente para no salir lastimados cuando entren los nuevos competidores. Esa es la materia de esta nota.

Este es un tema político primordial. Defender al trabajador no es defender a la empresa que no se adapta. La historia enseña que las empresas cambian, los sectores evolucionan e inclusive llegan a desaparecer. Lo que una sociedad responsable no puede soslayar, y menos un partido con sentido social, es que quienes quedan desplazados carguen solos con el costo de esa transformación.

Porque defender la apertura no puede significar mirar con indiferencia mientras se cierra una fábrica.

LO QUE DICEN LOS NÚMEROS El núcleo industrial —sin contar refinería, pulpa y alimentos diversos— está prácticamente estancado desde hace quince años. La industria manufacturera pasó del 13% del PBI en 2008 al 10% en 2024.

Según el último informe de la Cámara de Industrias, la producción industrial subió un 10% en el primer trimestre, pero el empleo cayó un 1,6%. Más del sesenta por ciento de las ramas redujo personal. Lo poco que crece es lo que menos empleo brinda —química, farmacéutica, plástico, arroz—; y lo que se contrae son las curtiembres, las bebidas y la vestimenta. Las ramas con mano de obra intensiva, las que sostenían otrora barrios enteros, vienen perdiendo cuerpo desde hace años.

En mayo, la empresa textil Darcy clausuró su planta de producción. Treinta y cuatro trabajadoras quedaron sin empleo. El motivo lo confesó la propia empresa: resulta mucho más barato importar que fabricar acá.

LO QUE VIENE DE EUROPA: LA NUEVA TARIFA Sobre la inminente apertura europea nos alienta a todos una ilusión optimista, que no debiera confundirnos, aun cuando el arancel de acceso va a verse reducido, para un gran mercado de cuatrocientos cincuenta millones de consumidores.

Pero esta apertura viene con requisitos de calidad, que van a requerir adecuaciones en las empresas y el mundo del trabajo.

La Unión Europea no se contenta meramente con bajarnos la tarifa de acceso a nuestros productos del Mercosur. Como correlato exige un paquete —deforestación cero, debida diligencia ambiental y laboral, reportes de sostenibilidad y ajuste de carbono en frontera— que en el corto plazo operan como obstáculos difíciles, para los que en pocos casos estamos plenamente preparados.

El arancel baja, sí, pero el estándar de acceso sube. Y la carga y costo para la adecuación es a cuenta de nuestros países. Y no es una cuestión de más o menos, o de ir tirando: el estándar de la UE no se negocia.

Frente a ello, como en todas las dificultades de la vida, hay dos actitudes para enfrentar esta situación. La planifera, verla como una serie de obstáculos burocráticos. La otra, la realista, asumirla como una palanca de transformación productiva.

El estándar europeo, incluyendo el mismo estándar laboral, es una exigencia para arriba. Controla la trazabilidad, aduce premiar el trabajo digno y en última instancia extrema la

transparencia. Si el país lo asume como una hoja de ruta productiva, a mediano plazo saldrá modernizado; si no lo enfrenta como un tema País, corre el riesgo de que nuestras empresas se abrumen y terminen exhaustas.

Hay un antecedente, que es un buen aliciente. Uruguay lanzó recientemente un sistema de trazabilidad de carne bovina libre de deforestación para exportación. Preparémonos para replicar ese esfuerzo en lácteos, forestación, cuero, vestimenta o miel.

LO QUE VIENE DEL PACÍFICO: LA OTRA PUNTA Está también la otra apertura, la del Transpacífico. Suma mercados nuevos, pero hay una mitad de la historia que suele mencionarse menos: los productos de esos países también ingresarán a Uruguay y países vecinos con preferencias arancelarias progresivas. Y entre esos países aparecen potencias manufactureras como Vietnam, Malasia y México, con costos laborales y de escala muy inferiores a los nuestros, especializados en algunas de las ramas más vulnerables de nuestra industria —textil, calzado, vestimenta y manufacturas ligeras—. Para colmo, la mayor parte de las exportaciones uruguayas de vestimenta siguen orientadas al Mercosur, no a Asia, donde también accederán los nuevos competidores. Por tanto, mientras la ganancia exportadora potencial en varios sectores es limitada, por otro lado, la presión importadora puede llegar a ser impactante.

El presidente de la Confederación de Sindicatos de Trabajadores Industriales, Danilo Dárdano, advirtió que, si no existe preparación, la caída de los aranceles puede barrer parte de la industria nacional. Hay que tomar esa advertencia en serio, no es una exageración. Y nadie está conduciendo orgánicamente esa preparación.

EL FALSO DILEMA La discusión «abrir sí o abrir no» hace décadas que quedó atrás. La discusión actual es otra: abrir preparando o abrir sin preparar. Mientras Uruguay sigue discutiendo la primera, cosa en la que increíblemente algunos perseveran, vaya a saber si por miedo o desconocimiento, los países que han logrado competir con éxito en contextos de apertura se prepararon en su momento en la mayor cantidad de dimensiones.

CUATRO FRENTES PARA LLEGAR PREPARADOS Primero, convertir los estándares europeos en política industrial nacional. Es un sí o sí.

Es más, lo que la Unión Europea exige no debería ser un trámite que cada empresa atravesara sola y como pueda. Tiene que transformarse en una hoja de ruta nacional. Con programas de acompañamiento técnico anticipado, sector por sector. El Estado no sustituye a la empresa ni la subsidia. La ayuda a desarrollar capacidades. Segundo, aplicar salvaguardas inteligentes.

No hablo de ideas absurdas como subir aranceles ni de cerrar mercados: reacciones defensivas que a la postre finalizaron siempre encareciendo al consumidor y empobreciendo a un país. Me refiero a mecanismos activos de adaptación frente a daños sectoriales comprobados: capacitación, reconversión, recolocación y apoyo transitorio a la transición. Salvaguardar el trabajo no es salvaguardar la empresa que no se adapta. Sino salvaguardar a los miles de personas que deberán adaptarse.

Tercero, tomarse en serio la reconversión laboral.

En serio quiere decir en serio. Las instituciones como INEFOP existen. Lo que falta son programas de capacitación a cabalidad, no cursillos superficiales y como siempre objetivos medibles.

Hay que identificar ya las zonas más expuestas, abrir oportunidades de capacitación antes de que cierren las plantas en riesgo, vincular apoyos transitorios a formación efectiva y propiciar circuitos de conexión para los trabajadores desplazados hacia los sectores que están creciendo.

Cuarto, darle contenido al proyecto País Industrial que en abril lanzaron, en alianza inédita, el Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT y la Cámara de Industrias del Uruguay, con respaldo de la OIT y financiamiento de INEFOP.

El propio coordinador académico del proyecto, Rodrigo Alonso, lo señala con todas las letras: arranque de dos diagnósticos —el estancamiento industrial de los últimos diez o quince años y la ausencia de una política industrial en un contexto donde, en el mundo, vuelven a resurgir—.

Lo que hace falta no es un consejo burocrático más: necesitamos un plan serio, con responsables, plazos y resultados que se evalúen en público. Que antes de cada acuerdo internacional se sepa qué sectores se preparan, qué trabajadores se reconvierten y dentro de qué cronograma.

Como señaló el Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT, los problemas de la industria no se resuelven únicamente desde una perspectiva salarial. Tampoco se resuelven desde una lógica exclusivamente exportadora o de competitividad fría. Se resuelven construyendo capacidades tecnológicas y humanas para competir mejor.

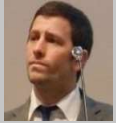
DE LA MESA A LA CONDUCCIÓN Los cuatro frentes del apartado anterior apuntan a la misma necesidad de fortalecimiento que señalaba la nota anterior: la conducción nacional.

El viejo batllismo protegió industrias nacientes. El desafío del siglo XXI es desarrollar capacidades nacientes: trabajadores capaces de reconvertirse, empresas capaces de innovar y un Estado capaz de acompañar. No cerrar fronteras, cosa imposible, sino abrir nuevas oportunidades de adaptación.

Abrir sin preparar es desindustrializar.

El asunto es otro: cuando se abren las puertas, ¿habremos preparado a nuestras empresas y a nuestros trabajadores para atravesarlas?

Porque los países no fracasan por abrirse al mundo. Fracasan tanto cuando permanecen cerrados como cuando creen que abriese alcanza.



Pablo CAFFARELLI
Abogado, Escribano. Escritor

Artigas, los abuelos y el presidente desaparecido

Junio tiene esas extrañas virtudes de obligarnos a mirar hacia atrás mientras todos están desesperados por mirar hacia adelante. Es el mes de Artigas, de los abuelos, de las bufandas, de los guisos y, este año, también del Mundial. Una combinación tan uruguaya que solo le falta una discusión sobre si el mate se lava antes o después del segundo tiempo.

Cada 19 de junio recordamos el nacimiento de José Gervasio Artigas, el hombre que imaginó una patria cuando todavía no existía un país. No es poca cosa. Hoy cualquiera funda un movimiento político con una cuenta de Instagram y dos asesores de comunicación. Artigas tuvo que hacerlo a caballo, entre invasiones, traiciones y guerras. Definitivamente jugaba en otra liga.



Por eso resulta curioso que desde hace décadas exista cierta incomodidad en algunos sectores de la izquierda con los símbolos patrios, las fechas nacionales y las tradiciones que nos recuerdan quiénes somos. Como si la identidad nacional fuera una reliquia que conviene archivar junto a las fotos viejas de la familia. Sin embargo, cada vez que llega junio, los uruguayos vuelven a encontrarse con Artigas. Porque hay figuras que pertenecen a todos y no admiten apropiaciones partidarias. Y porque muchos niños prometen y juran la bandera, y hay actos que también nos ayudan a refrescar la memoria.

Y hablando de pertenecer a todos, feliz día para nuestros abuelos.

Porque si Artigas fue el padre de la patria, los abuelos son los arquitectos silenciosos de la vida cotidiana. Son quienes levantaron hogares, educaron generaciones enteras, trabajaron cuando el trabajo era mucho más duro y construyeron el Uruguay que hoy transitamos. En una época donde todo parece efímero, ellos representan algo revolucionario: la permanencia.

Mientras las redes sociales duran veinte segundos y los escándalos políticos cuarenta y ocho horas, los abuelos siguen siendo el último refugio de la memoria nacional.

Claro que este año las celebraciones compiten con un rival difícil: el Mundial.

Porque cuando juega Uruguay, el país entero entra en una especie de suspensión temporal de la realidad. Las diferencias desaparecen, los problemas se postergan y durante noventa minutos todos somos directores técnicos, preparadores físicos y especialistas en táctica y estrategia.

En medio de esa fiebre mundialista apareció una de las noticias políticas más importantes de las últimas semanas: el presidente Yamandú Orsi anunció que iba a viajar al Mundial. Después anunció que no iba a viajar. Luego explicó que tenía demasiados asuntos importantes para resolver y que prefería quedarse trabajando. Finalmente canceló formalmente el viaje por razones de fuerza mayor.

Hasta ahí, todo razonable.

El problema es que los uruguayos seguimos intentando descubrir cuáles son exactamente esos asuntos tan urgentes que le impiden viajar y que, al mismo tiempo, tampoco generan noticias visibles sobre la marcha del gobierno.

La sensación es extraña. Como esos capítulos de series policiales donde todos hablan del protagonista, pero nadie logra verlo en pantalla.

Quizás esté gobernando intensamente. Quizás esté diseñando reformas históricas. Quizás esté resolviendo problemas estructurales. O quizás simplemente los periodistas aún no encontraron el mapa del tesoro.

Mientras tanto, varios jefes oficiales sí encontraron el camino hacia las sedes mundialistas. Lo cual demuestra una notable vocación de sacrificio institucional. Alguien tenía que representar al país entre partidos de fútbol, estadios de primer nivel y alguna caminata accidental por la playa. La patria exige esfuerzos que no todos están dispuestos a asumir.

Pero tampoco conviene ser injustos. Gobernar nunca fue fácil. Mucho menos en Uruguay, donde todos sabemos exactamente qué debería hacer el presidente, excepto cuando nos preguntan cómo hacerlo.

Por eso, entre el recuerdo de Artigas, el homenaje a nuestros abuelos y la ilusión de otra hazaña celeste quizás valga la pena rescatar una enseñanza sencilla.

Las naciones no se construyen solamente con discursos, decretos o campañas electorales. Se construyen con valores que atraviesan generaciones. Los mismos que defendió Artigas. Los mismos que transmitieron nuestros abuelos. Los mismos que aparecen cada vez que Uruguay sale a una cancha y once jugadores logran convencernos de que somos capaces de cualquier cosa.

Y si el Mundial sirve para algo más que distraernos durante unas semanas, tal vez sea para recordar que los grandes triunfos siempre exigen esfuerzo, liderazgo y rumbo claro. Tres cosas que Artigas conocía bastante bien.

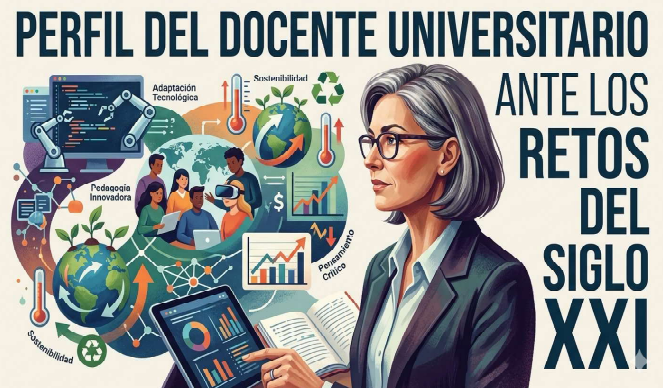


David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com

Perfil del docente universitario ante los retos del siglo XXI

El pasado domingo llegué al aula de los maestrías de Ingeniería de Sistemas preparado para iniciar con una anécdota motivadora que despertara el interés en mis clases. Sin embargo, ellos ya habían consultado a la inteligencia artificial y explorado mi trayectoria en internet; me recibieron con desafiantes interrogantes. Mis estrategias iniciales se eclipsaron y comprendí que la generación actual es aliada de la tecnología. Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre el perfil del docente universitario ante los retos del siglo XXI, que ahora comparto.

Después de desplegar una exhaustiva revisión de textos, videos y dialogar con la inteligencia artificial, comprendo que el docente universitario del siglo XXI transita del rol tradicional de transmitir conocimientos para convertirse en un creador y transformador de realidades. Inspirado en los siete saberes de Edgar Morin, asume la responsabilidad de generar conocimiento de alto impacto



mediante la investigación innovadora, compartiendo aportes que contribuyan al desarrollo científico y social.

Vivimos una época marcada por la digitalización, la incertidumbre y los cambios disruptivos, donde el maestro universitario abraza el desafío de fortalecer sus competencias digitales y establecer una relación estratégica con la inteligencia artificial. No se trata de reemplazar el alma humana del docente, sino de utilizar la tecnología como una socia académica a fin de orientar a los estudiantes hacia una sociedad de la economía del conocimiento.

Asimismo, el docente fortalece su ciudadanía global, cultura democrática, habilidades comunicativas y dominio de su especialidad, desarrollando la capacidad de adaptarse al mundo líquido en constante transformación que plantea Zygmunt Bauman. La educación actual exige maestros capaces de aprender, desaprender y reinventarse permanentemente para hacer frente a los nuevos desafíos que nos plantea un mundo disruptivo.

El maestro universitario es un artista de la enseñanza, un líder pedagógico que combina ciencia, creatividad y humanidad. Sus habilidades pedagógicas, didácticas, de gestión y evaluación permiten construir experiencias significativas de aprendizaje. Su verdadero patrimonio no está únicamente centrado en sus grados académicos, sino en su patrimonio moral con capacidad de inspirar a los futuros profesionales. David Perkins nos sugiere que debemos enseñar en las aulas aprendizajes significativos para resolver los desafíos de la vida real.

Definitivamente, el mayor legado del docente universitario del siglo XXI no está solo en transmitir conocimientos, sino en abrir ventanas de oportunidades, despertar mentes críticas y creativas, e inspirar a estudiantes capaces de afrontar con éxito los desafíos del presente y del futuro.

Sanguinetti: el gladiador republicano

La reciente presentación de un nuevo libro sobre Julio María Sanguinetti me da pie para realizar algunas reflexiones que tenía pendiente desde hace un buen tiempo. Sobre ese gran gladiador que tiene nuestra república. El que combate en todos los terrenos. El que enfrenta desafíos permanentes, resistiendo golpes, pero volviendo una y otra vez a la lucha. Dedicando más de seis décadas a la actividad política, intelectual y periodística. Enfrentando a sus adversarios de la única forma que conoce, en el debate de ideas. Defendiendo sus convicciones y sosteniendo una batalla permanente a favor de las instituciones, la libertad y la laicidad.

Se podrá tener diferencias con Sanguinetti, discrepar de sus posturas políticas, cuestionar algunas de sus decisiones e incluso estar en las antípodas de sus ideas. Lo que resulta difícil de discutir, es su extraordinaria capacidad intelectual y una vitalidad, entrega y energía que parecen tan inagotables como inigualables a sus jóvenes 90 años.

Lo vemos realizando reiteradamente visitas al interior. Participando en conferencias dentro y fuera del país. Concediendo entrevistas, presentando libros o escribiendo artículos. Hablando de arte, historia, fútbol o analizando la realidad nacional e internacional con una lucidez pocas veces vista. Mas allá de naturales simpatías o antipatías que pueda despertar su figura pública, hay un ineludible compromiso con el debate de ideas que constituyen un ejemplo a seguir. Está en todas partes, siempre con agenda llena. Demostrando que el pasar de los años no ha sido para nada una limitante que extinguiera la pasión por pensar con libertad y su capacidad creativa. Siempre vigente, siempre actualizado. Lo podemos ver dando cátedra en defensa del riverismo o hablando sobre inteligencia artificial. Muchas personalidades a través de la historia han despertado adhesiones y rechazos intensos, pero son contadas las que se han mantenido tantas décadas en el centro del debate público. Sanguinetti es un caso singular en la historia contemporánea de nuestro país.

Pertenciente a una generación de hombres y mujeres que les tocó la difícil tarea de reconstruir la confianza en las instituciones democráticas. Esa fe ciega en la república constituye el hilo conductor de toda su vida.

No es fácil encontrar a un hombre con una vida tan polifacética. Presidente de la república en dos ocasiones, legislador, ministro, conductor de su partido, periodista, abogado, escritor, historiador, ensayista, experto en arte, gran observador de la realidad internacional, apasionado al fútbol con su inocultable amor por los colores oro y negro.

Defensor a ultranza de aquellos principios tan valiosos para los batllistas: la institucionalidad democrática, la libertad, la laicidad y la justicia social.

Un estadista. Un hombre de Estado. No construyó su liderazgo desde el grito o la imposición sino desde la palabra, la reflexión sensata, el convencimiento y la administración equilibrada del poder.

Fue el gran constructor institucional de su época. Por supuesto que no fue tarea fácil. Tuvo el apoyo de un equipo con un nivel difícil de superar. Hombres políticos de estirpe que tanto añoramos en estos tiempos.

En momentos de tanta inmediatez, donde la etiqueta suele imponerse al argumento y donde el insulto sustituye el debate, figuras como Sanguinetti adquieren una relevancia muy especial.

Alcanzó todo lo que un hombre público puede aspirar en lo político y sin embargo sigue dándolo todo como el primer día.

Hombre que no fue infalible, nadie lo es. Que no concita unanimidades, nadie las logra. Criticado y venerado. Pero respetado y reconocido por todos.

Seguramente como cualquier mortal con méritos y errores. Pero dejando todo en la cancha siempre, sin especular y sin medir consecuencias. Haciendo lo que el mandato de la ética de la responsabilidad le exigía. Cuando era fácil hacerlo, pero con mayor compromiso, cuando no era tanto.

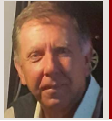
Debo decir que no siempre coincidí con absolutamente todas las decisiones adoptadas por Sanguinetti, es justo y honesto reconocerlo. No fueron muchas, pero existieron. Eso tal vez le brinde más valor y sobre todo mayor autenticidad a este texto. Escrito desde la admiración sincera y no desde la obsecuencia.

Uno de sus mayores legados fue su papel fundamental en la restauración democrática, tras los amargos años de dictadura.

Como presidente encabeza el retorno democrático en 1985, en un momento muy delicado de la república. No recibió un país normal desde lo institucional. Había tensiones militares, económicas y heridas políticas abiertas. En ese contexto muy complicado se las ingenió para reconstruir la democracia sin violencia. Donde el diálogo se transformó en elemento fundamental para lograr lo que sería su sello: EL CAMBIO EN PAZ.

A diferencia de lo que sucedió en varios países de la región, que hasta nuestros días vive apremios y debilitamientos institucionales graves.

Entendiendo que el país no se construye desde la revancha sino desde la convivencia pacífica.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

No vino a refundar nada, vino en busca de las reformas imprescindibles. Lo hizo con decisión y valentía.

Hoy cuando se reclaman algunos cambios estructurales que no pueden esperar, Sanguinetti los encaró y lo logró en un momento donde la estabilidad aún no se había consolidado.

Su lucha constante por la laicidad lo ha identificado en toda su trayectoria, con un Estado respetuoso de todas las creencias, pero neutral de toda religión.

Hoy como nunca es momento para recordar su reforma de la seguridad social, como uno de sus cambios estructurales más importantes.

El impulsor de la gran reforma educativa, la que todos conocemos como la reforma Rama, vilipendiada por algunos, denotada por otros, pero a la que hoy todos reconocen y toman como referencia. Una gran reforma. Con la creación de escuelas de tiempo completo, ampliando la cobertura inicial que incluía a niños de 4 años.



La reforma del Estado, impulsando la modernización. No fue la reforma ideal fue la reforma posible, pero que se acercaba bastante al Estado eficaz que todos queremos. La creación de los CAIF como respuesta transformadora e innovadora a un problema estructural: el de la desigualdad en la primera infancia. Una idea revolucionaria en su momento, que todos los partidos políticos que lo sucedieron la han continuado.

Porque el entendía, como debe ser para un batllista, a diferencia de los sectores marxistas que la pobreza no se combate solo con transferencias económicas sino formando al niño desde la edad temprana en su formación competente.

Cuando en la última interna tuvo que salir al ruedo con más de 80 años lo hizo con gran coraje y responsabilidad partidaria. Como siempre dejando todo, porque nunca se guardaba nada.

Un gran batallador, jugador de toda la cancha, ese gladiador, de lo que poco quedan. Hoy con sus 90 años sigue al firme, con el entusiasmo y el optimismo se sus primeros años de militancia. Con la sabiduría que solo otorga el tiempo. Con la lucidez de siempre y con el aporte intelectual y la brillantez a la que nos tiene acostumbrados. A la orden del partido al que siempre se entregó por entero.

El mensaje de Sanguinetti nos debe llegar a todos, de generación en generación, la importancia de defender los valores republicanos debe ser constante y en todos los terrenos. Desde el respeto a la independencia de poderes, la libertad de prensa, la tolerancia, el respeto al adversario, la laicidad, fortaleciendo siempre el sistema de partidos políticos.

Con ese mensaje fuerte hacia las nuevas generaciones, en esa recordada despedida del parlamento junto a Mujica. Demostrando que la democracia necesita de adversarios duros e implacables en la defensa de las ideas pero nunca de enemigos.

La historia juzga a sus hombres por lo que nos dan y por lo que nos dejan. Sanguinetti no da ni deja eslóganes o etiquetas sino que ha contribuido en forma decidida en construir instituciones sólidas y funcionando. Una república de pie, fuerte, más libre, laica, más justa y humanista.

Cuando la polvareda del debate político pase, cuando la pequeñez pierda fuerza frente al valor de lo esencial, cuando los gestos de grandeza le ganen a la chicana política tal vez allí vamos a poder valorar todos juntos su contribución.

La de ese uruguayo de clase media batllista. Ese gran gladiador de los valores republicanos.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

La comparación realizada por Alejandro Sánchez entre la seguridad pública y el debut de Uruguay en el Mundial dejó una pregunta difícil de ignorar. ¿Cuánto tiempo más necesita un gobierno para ser evaluado? Porque una cosa es pedir paciencia al comienzo de un proceso. Otra muy distinta es seguir pidiéndola después de más de un año de gestión.

No fue un vocero secundario quien realizó la comparación. Fue uno de los principales operadores políticos del oficialismo, una de las figuras con mayor peso dentro del gobierno y uno de los hombres llamados a explicar decisiones que trascienden un ministerio o una repartición.

Hay metáforas que ayudan a explicar una situación.

Y hay metáforas que terminan revelando un problema.

La utilizada por el secretario de Presidencia para defender los cambios en la cúpula policial pertenece a la segunda categoría.

Según Sánchez, no corresponde sacar conclusiones apresuradas. Como ocurre en el fútbol, los procesos necesitan tiempo. Los resultados no se miden en un solo partido. Las evaluaciones requieren perspectiva.

La explicación puede resultar razonable.

Lo que ya no resulta tan sencillo de explicar es por qué el gobierno continúa apelando al mismo argumento después de más de un año de haber asumido el poder.

Porque la seguridad no empezó en marzo de 2025.

Y tampoco empezó cuando Alejandro Sánchez pronunció esa frase.

La seguridad fue uno de los grandes temas políticos de los últimos años.

Fue una bandera de campaña.

Fue una crítica permanente al gobierno anterior.

Fue una promesa de cambio.

Durante cinco años el Frente Amplio señaló errores, cuestionó estrategias y sostuvo que existían caminos alternativos para enfrentar el problema.

Lo hizo con convicción.

Lo hizo con firmeza.

Y lo hizo transmitiendo la idea de que las respuestas estaban más claras de lo que parecían.

Por eso hoy la discusión ya no gira alrededor del tiempo.

Gira alrededor de los resultados.

Porque nadie espera que la delincuencia desaparezca por decreto.

Pero sí espera señales.

Sí espera mejoras.

Sí espera percibir que el rumbo prometido empieza a traducirse en hechos concretos.

Sin embargo, cada vez que aparecen cuestionamientos, la respuesta parece repetirse.

Todavía es temprano.

Todavía hay que esperar.

Todavía no es momento de evaluar.

Y es allí donde la metáfora del Mundial empieza a jugarle en contra al propio gobierno.

Porque Uruguay puede pedir paciencia después del primer partido.

Pero resulta más difícil pedirla cuando el campeonato ya está en marcha.

La comparación, quizás sin quererlo, terminó describiendo el verdadero problema político del oficialismo.

No la inseguridad.

La expectativa.

Porque cuanto más tiempo pasa, menos margen existe para explicar y más necesidad aparece de mostrar.

Las campañas electorales viven de las promesas.

Los gobiernos viven de los resultados.

Y cuando los resultados no llegan con la velocidad esperada, las explicaciones comienzan a ocupar el espacio que antes ocupaban las expectativas.

Las encuestas reflejan parte de ese fenómeno.

No muestran un clima de entusiasmo.

No muestran una ciudadanía convencida de que las soluciones están a la vuelta de la esquina.

Muestran cautela.

Muestran dudas.

La figurita sellada

Muestran una sociedad que empieza a observar con más atención y con menos paciencia.

Y eso es normal.

Porque el crédito político que otorgan las urnas no es infinito.

Se renueva con resultados.

O se desgasta con excusas.

Por eso la frase de Sánchez merece una lectura más profunda.



No por lo que dice sobre el fútbol.

Sino por lo que dice sobre el gobierno.

Porque cuando una administración lleva más de un año explicando por qué todavía no es tiempo de evaluarla, corre el riesgo de transmitir exactamente lo contrario de lo que pretende.

La sensación de que sigue pidiendo tiempo para mostrar aquello que prometió tener claro antes de llegar al poder.

La figurita sigue sellada.

Pero ya no porque nadie haya tenido oportunidad de abrirla.

La figurita sigue sellada porque cada vez que alguien intenta mirarla de cerca, aparece una nueva explicación sobre por qué todavía no llegó el momento.

Y en política, como en el fútbol, llega un día en que las explicaciones dejan de importar.

Porque el único argumento que termina convenciendo a la gente es el marcador. Hoy, después de más de un año de gobierno, la principal respuesta sigue siendo que todavía no es momento de evaluar.

Pero los uruguayos ya compraron los sobres.

Ya abrieron unos cuantos.

Y después de más de un año de campeonato, tienen derecho a saber qué figurita les tocó.

La cultura como política exterior

Luis Marcelo PÉREZ

Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN
Club Uruguay. Gestor Cultural



La cultura dejó de ser un componente marginal de la política exterior para transformarse en una herramienta estratégica de influencia, soberanía y proyección internacional. En un mundo atravesado por disputas tecnológicas, comunicacionales y culturales, la diplomacia cultural ocupa un lugar cada vez más relevante en la construcción de identidad, legitimidad y presencia global de los Estados. Uruguay, con una sólida tradición democrática y cultural, enfrenta el desafío de convertir ese capital intangible en una política de Estado capaz de proyectar al país más allá de sus fronteras.

La diplomacia cultural suele ser presentada como una dimensión protocolar de la política exterior, destinada a exhibir tradiciones nacionales, organizar exposiciones artísticas o promover intercambios académicos. Sin embargo, en el siglo XXI su importancia estratégica adquirió una profundidad mucho mayor. Las disputas contemporáneas ya no se desarrollan únicamente en el terreno económico, militar o tecnológico. También atraviesan el lenguaje, la memoria, las industrias culturales y la capacidad de los países para proyectar identidad, valores y legitimidad en el escenario internacional. La cultura se ha transformado en una forma de influencia global. Las grandes potencias comprendieron hace décadas que el prestigio internacional no depende solamente del tamaño de la economía o de la capacidad militar, sino también de la posibilidad de construir relatos capaces de generar admiración, confianza y cercanía. Hollywood para

Los cambios de gobierno suelen provocar discontinuidades permanentes, debilitando proyectos de largo plazo y reduciendo la presencia cultural exterior a iniciativas fragmentadas. Uruguay no ha sido ajeno a ese fenómeno. A lo largo de distintas administraciones existieron esfuerzos relevantes en materia cultural, pero pocas veces lograron consolidarse como auténticas políticas de Estado sostenidas en el tiempo. El país cuenta con una riqueza cultural considerable. La tradición literaria de José Enrique Rodó, Mario Benedetti, Juan Carlos Onetti o Idea Vilariño, la música popular uruguaya, el teatro independiente, el carnaval, la murga, el tango, el rock, la cultura democrática y la propia construcción republicana forman parte de un patrimonio con capacidad de dialogar con el mundo contemporáneo. Sin embargo, esa potencia cultural no siempre encuentra estructuras institucionales modernas capaces de convertirla en una política internacional sostenida y profesionalizada.

Desde el punto de vista político, la diplomacia cultural también cumple una función central en la defensa de la imagen democrática de los países. En un escenario internacional atravesado por polarización, guerras informativas y disputas geopolíticas crecientes, la cultura se transforma en un instrumento de estabilidad institucional y proyección de valores republicanos.

La diplomacia cultural contemporánea tampoco puede limitarse a la promoción artística clásica. Hoy involucra universidades, industrias audiovisuales, innovación tecnológica, cooperación científica, patrimonio, producción editorial y circulación digital de contenidos. También incluye la capacidad de un país para defender su imagen pública frente a procesos globales de desinformación y fragmentación cultural.

Por eso, una política sería de diplomacia cultural requiere -una vez más- visión estratégica, solvencia técnica y continuidad como política de Estado. Su eficacia depende precisamente



Estados Unidos, el manga y el anime para Japón, la diplomacia gastronómica de Corea del Sur o la expansión cultural francesa a través de sus instituciones educativas son expresiones de una misma lógica.

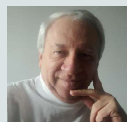
En ese punto resulta importante tener en cuenta *soft power* con diplomacia cultural. Aunque ambos conceptos comparten elementos y muchas veces se complementan, no significan exactamente lo mismo. El *soft power*, desarrollado por Joseph Nye, refiere a una estrategia amplia de influencia internacional basada en la atracción, la legitimidad y la capacidad de persuasión de un país. La diplomacia cultural, en cambio, constituye una de las herramientas más visibles y organizadas de esa proyección internacional, vinculada específicamente a la circulación de bienes culturales, educativos y artísticos.

En América Latina, sin embargo, la diplomacia cultural continúa siendo observada muchas veces desde una lógica secundaria. Esa limitación revela además un problema político más profundo. Numerosos gobiernos siguen entendiendo la política exterior exclusivamente desde variables comerciales o diplomáticas tradicionales, subestimando el peso estratégico de la cultura en la construcción de legitimidad internacional, estabilidad institucional e influencia regional.

de que pueda trascender los ciclos electorales y convertirse en una verdadera política de Estado. No puede depender exclusivamente del voluntarismo individual de artistas, diplomáticos o gestores culturales. Necesita coordinación entre ministerios, universidades, embajadas, medios públicos y sectores creativos.

La experiencia internacional demuestra que los países que invierten en diplomacia cultural fortalecen simultáneamente turismo, comercio, cooperación académica e influencia política. Allí donde los discursos diplomáticos encuentran límites, el arte, la literatura o la música suelen construir vínculos más duraderos entre las sociedades.

La diplomacia cultural del siglo XXI exige comprender que las disputas internacionales también se juegan en la sensibilidad, la memoria y la imaginación colectiva. No se trata de propaganda ni de nacionalismo cultural cerrado. Se trata de construir presencia internacional desde la pluralidad, la creatividad y la capacidad de diálogo. En tiempos de aceleración tecnológica y circulación masiva de información, la cultura continúa siendo una de las expresiones más profundas de representación humana y uno de los instrumentos más decisivos para proyectar el lugar de un país en el mundo.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Parlamentarias de Armenia, pauta futuro geopolítico

Las «Elecciones Parlamentarias de Armenia» marcaron en buena medida el futuro geopolítico, debido al resultado en la lucha entre el Primer Ministro en funciones, Nikol Pashinián – «Partido Contrato Civil», ideología liberalismo, reformismo, europeísmo, posición derecha, centro derecha -, buscando acercar relaciones con la «Unión Europea» y Estados Unidos, y una oposición de plataformas prorrusas – «Armenia Fuerte», corporativismo, pro «Iglesia Apostólica Armenia» - liderada por el magnate Samvel Karapetyan. A los comicios participaron 1.477.000 ciudadanos (59%), logrando el triunfo Nikol Pashinián, con 727.820 papeletas (49.88%), mientras, Karapetyan, obtuviera 340.100 (23.30%).

La historia electoral de Armenia está enfocando ahora a una orientación geopolítica reformulando problemas profundos que, en cierta manera, pueden ser decisivos, los cuales pautarían alejamiento sobre la influencia de Moscú, resquebrajamiento que comenzara cuando, Rusia, no cumplió como garante de seguridad, particularmente luego del conflicto bélico del Alto Karabaj.

Si bien su origen fue a comienzos del siglo XX - la URSS de Stalin decidió convertir la región en un óblast autónomo del Azerbaiyán soviético -, el conflicto se inició en 1988, cuando los armenios de Karabaj exigieron que dicha región fuera trasladada a la Armenia soviética.

La guerra de 1990 terminó cuatro años más tarde con un «alto el fuego», y a partir de allí se vivió un respiro durante aproximadamente 25 años, pero, en 2020, reiniciaron los enfrentamientos, hasta que, por último, se volvió a una «pausa» bélica, firmada por el presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, el Primer Ministro de Armenia, Nikol Pashinián, y el presidente de Rusia, Vladímir Putin. Ahora, Pashinián, está desprendiéndose de Rusia – hace tres años se incorporó a la «Corte Penal Internacional», y más tarde cortó la alineación con la «Organización del Tratado de Seguridad Colectiva», controlada por Moscú - al manifestar unirse a la «Unión Europea», y buscar el mayor acercamiento posible a Bruselas, pero es necesario tener presente que, una desconexión completa con Rusia, sería inviable, pues Ereván depende de las importaciones de gas ruso, más allá que, la Presidente de la «Comisión Europea», Ursula von der Leyen, señale invertir en la industria energética de Armenia, y el mandatario estadounidense Donald Trump respalde la propuesta.

La oposición a Pashinián, dominada por prorrusos, exige aumentar los lazos comerciales con Moscú, y señala estar contra el capitalismo, pero resulta que, «Armenia Fuerte», se encuentra liderado por el multimillonario Samvel Karapetyan, quien es juzgado por incentivar la caída del gobierno en Armenia, y cursa arresto domiciliario por respaldar a la «Iglesia Apostólica Armenia» en medio del conflicto entre, Gobierno, y jerarquía eclesiástica.

Karapetyan, tiene causa penal – abierta por la «fiscalía general» - por tránsito ilegal de armas, como, asimismo, el año pasado fue arrestado por hacer llamamientos públicos a usurpar el poder y proyectar una intervención, hecho poniendo en evidencia que, el gobierno de Vladímir Putin, llevaba adelante una operación híbrida.

Karapetyan, integra una lista de 114 figuras políticas de alto rango, y 96 oligarcas, gozando prominencia bajo el mando de Putin, quien acerca leña al fuego al señalar que, el conflicto de Rusia, con Ucrania, nació por intentos de esta última, de unirse a la «Unión Europea, por tanto, en relación a Armenia, comenzarán las restricciones a sus productos.

Por su parte, el Kremlin, manifestó que, Rusia, tiene base militar en Armenia, y de confirmarse un giro hacia Occidente por parte de Ereván, llevaría a graves consecuencias políticas y económicas. Asimismo, advirtió: si Armenia se candidatea a la «Unión Europea», provocará la suspensión de su membresía en la alianza económica – bajo control de Rusia, teniendo como aliados a Bielorrusia, Kazajistán, y Kirguistán -, pues, el ingreso al bloque europeo es un riesgo para la «Unión Económica Euroasiática», y, además, Armenia, no puede integrar dos comunidades.

PASHINIÁN, Y SU FUTURO GOBIERNO Nikol Pashinián, actual primer ministro de Armenia desde 2018, cuyo mandato estuviera marcado por un plan de reformas económicas, renovación del sistema político, y revisión en cuanto a relaciones con Rusia -Vladímir Putin se negó a felicitarlo por la victoria electoral, y cuestionó la legitimidad de los comicios -, afrontará tiempos difíciles, necesitando unidad interna, e indudablemente urgente respaldo del bloque comunitario europeo.

Es indudable que, los conceptos y políticas internacionales, como asimismo el



trato a los conflictos – especialmente los de Oriente Medio –, sin lugar a duda son comprometidos, y si bien Ursula von der Leyen, con su «Comisión Europea», declaró un paquete de ayuda financiera por 50 millones de euros - respaldo que busca contrarrestar las restricciones comerciales impuestas recientemente por Rusia -, también ha evidenciado «enlentecimiento», como asimismo una «fluctuación» temática cuando se transitan por problemáticas capitulares.

El proeuropeo triunfador en los comicios armenios, Nikol Pashinián, tendrá igualmente enormes dificultades para llevar adelante las transformaciones necesarias y firmar el tratado de paz con Azerbaiyán, y para sellar el acuerdo, Ereván deberá cumplir con las exigencias de Bakú, las cuales implican aprobar una nueva Constitución. Mientras, en paralelo, Pashinián también intentará una normalización con Turquía, hecho que conlleva - más allá que no cabe dudas respecto a serias repercusiones geopolíticas – una revisión de tres décadas en cuanto a política exterior, y, en consecuencia, reformulación cuidadosa en cuanto a una serie de ítems.

En lo personal, Pashinián, de ahora en más estará controlado por sus más cercanos hombres de confianza, respecto a moderar su temperamento, su estilo personalista – aunque no estamos hablando de un autócrata -, y una retórica que divide al país entre reformistas y enemigos del Estado, en una región marcada por autoritarismo.

Fue peor la enmienda que el soneto (*autito presidencial*)

La enorme debilidad narrativa, la desorientación temática constante y la ausencia de liderazgo quedó en evidencia en el episodio de la compra del auto del presidente Yamandú Orsi. Si a eso se le agrega que no parece entender la relevancia del cargo al que arribó y se le encuentran estos enormes agujeros negros plagados de dudas, lo que tenemos es un presidente frágil. Y si a eso se le suma, el hecho de que es el primer presidente de izquierda más débil que su partido político (Tabaré y Pepe eran fuertes y mandaban), estamos ante un gran lío. El Uruguay está ante ese lío.

No hay un lío institucional en este país porque los reflejos del Uruguay en este asunto están intactos y firmes, pero hay un problema de vaciamiento de la política que este señor se ocupa, un día sí y otro también, de amonestar regularmente y de hacerla añicos. Y rodeado de una barra que parecen la Armada Brancaleone.



La política no puede ser estar diez días viendo una telenovela berreta de como el presidente va para adelante y pa atrás con el asunto del autito. Nos ofende a todos eso.

La política no debe ser vivir mandando mensajes para la interna del partido de gobierno para calmar las fieras. ¡Es la presidencia del país no la del club del barrio! La política con mayúsculas nace cuando quien conduce se pone el saco del Uruguay y nos sube a todos en su periplo. Ese debió ser su norte, no lo entendió nunca.

Estamos en un lío, ahora, supongo que el comité de crisis del gobierno deberá operar, ordenar la cancha y hacer las salvaguardas del caso.

Miren, un presidente que habla mal, que es confuso, que parece tener cierta pose de impostor en su cargo (por la teoría, no reniego del resultado electoral, es psicológica la nota) tiene que revertir su imagen haciendo lo correcto.

Y hacer lo correcto no es papelonear como hizo todos estos días con lo del auto que termina (veremos) de la peor forma, con una donación porque ya no aguanta más la presión del caos en el que estuvo. Es una acción por reacción, si me apuran me parece la peor solución, pero bue, ya no tiene arreglo. Fue peor la enmienda que el soneto.

Que hable poco. Que lea más. Que lo cuiden, por favor. No es pedir tanto.

A esta altura es lo único que queremos desde la otra vereda.

25 LUCAS ES EL NOMBRE DE MI PERRO NUEVO Se acaba de inaugurar la ética del atrevido, del irreverente, del que se cree más vivo pero que se aleja de la moral de los más desvalidos y más humildes.

Sin anestesia: Mujica decía que creía en esos valores, Orsi se tira de cabeza en el juego del capitalismo, sea en base a normas poco éticas o como pinte. Orsi está de vivo y no se da cuenta que hacerse el listo desde el lugar de la máxima magistratura es una barbaridad para con sus votantes y para con todos los uruguayos.

Si no entiende las limitaciones de su posición, nos ofende a todos.

Seamos francos: las entiende de memoria, pero cree que saliendo para adelante y de pesado se gana el partido.

Se equivoca, y nos somos gentes como yo los que lo vamos a condenar que somos sospechados por ser la derecha miserable, es su propia gente a la que tiene que mirar a la cara y salir en la Hyundai con cara de «todo bien».

Está todo mal viejo. Todo remal, porque para peor la gestión es mala y por eso la gente se enoja más.

El Uruguay de Mujica se hizo famoso por tener al presidente más pobre del mundo y con el porrito más piola del planeta (discutible todo, pero Pepe la ganó en la opinión pública, yo sé aceptar cuando el adversario me golea, listo).

Acá, el garrón, la chiquitez, lo berreta, lo poco ético, lo que no todos pueden hacer porque no lo harían (o no pueden, da igual) no cabe, y menos en un presidente.

¿Qué diferencia hay con otros presidentes del mundo capitalista que juegan en esos valores? ¿Lo que hizo Orsi lo puede hacer el ciudadano común? Todos se pueden tirar de cabeza a descuentos del 30%? En fin, digan lo que quieran pero no es una pulseada burda, es la mancha del tigre que no se la saca nadie.

25 lucas le voy a poner a mi perro nuevo en poco tiempo. Solo para no olvidarme más.

Washington ABDALA
Abogado, Periodista, y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.



Crónica de un presidente débil... muy débil

Es un país con elevadas dosis de cinismo. Lo del presidente Orsi no fue un asunto menor, es grande porque para los «auto-valores» que dice poseer el Frente Amplio, lo que hizo con la camioneta -obtenida con descuento y con dinero de una rifa partidaria- es descomunal. Ellos saben que arranca en la falta ética, pero podría seguir a otros territorios. Han definido dormirla por lo que se huele. Y es obvio que la JUTEP partidaria prepara la exculpación. Colorín colorado, este cuentito -por ahora- se ha acabado.

Mi impresión: no se duerme lo que se quiere sino lo que se puede. En español: El presidente Yamandú Orsi obtuvo una aflojada interna pero no sabremos si es definitiva. Mire el lector quienes lo defendieron y verá que son mayoría los protagonistas frentistas que no lo hicieron. Y, justamente, buena parte de ellos son actores relevantes de la izquierda más dura, pero con más manejo del arco de poder (sindicatos y movimientos sociales).

Ahora el presidente tiene un palenque donde afirmarse que es su sector partidario (y no todo, pero sí la amplia mayoría) y desde allí se tiene que sostener. Se le achicó la base de legitimidad. ¿Es claro verdad? ¿O lo va a contradecir alguien?

La razón del no viaje a los Estados Unidos es que ya no le resisten frivolidades al presidente, lo agarran en otra y se le complica en serio. Fuego amigo que te incendia el rancho. Lo único que faltaba era verlo reír con los chicos de la FIFA todos tan moralistas, o tomarse una instantánea a las carcajadas con algún imperialista del norte. Ya está, un sprint como el del portaviones más la camioneta hizo saltar la térmica. ¡No más por favor piden los chicos!

Y -tengo que ser franco- le cupo rol liviano a la oposición que no apuró el asunto por cálculos políticos, porque llegaba a pasar una tragedia política y lo que viene no les gustaba a muchos. Eso influyó, no lo dice nadie de manera explícita, pero lo saben todos. Y no había riesgo institucional de nada, la Constitución tiene todo regulado, pero por lo que sea se aquietó el asunto. Muchos amigos tiene el presidente en la derecha, bien por él, cosecha y siembra.

Es raro el Uruguay, por un asunto de entidad nimia se hablaba de «corrupción en la torre ejecutiva» hace algunos años, ahora que se produjo esto, montones se fueron a dormir la siesta. Es rara la derecha o los partidos de la coalición que les viene un rubor y se ponen como agitados con palpitaciones adolescentes.

Esta es otra lección que da la izquierda le duela a quien le duela: cuando tienen algo que pueden morder y canibalizar lo hacen, y como la derecha -para ellos- es siempre despreciable, están dispuestos a tironear hasta el infinito con tal de acabar el asunto y aniquilarlos. Son de veras pitbulls.

La derecha -que no tiene ni un proyecto electoral en común- que duda todos los días de ser coalición republicana y tiene vergüenza de que los vean agarraditos de la mano porque les gritan «rosaditos» se aquieta al rubor del frío del invierno. ¡Uf! ¡Cuidado, cuidado!

Por mucho menos -en buena parte del mundo occidental un presidente o un primer ministro- tiene que dar explicaciones en serio, la tiene complicada y es obligado a mostrar todo y hasta pedir perdón. Y no se le ríe en la cara a los periodistas eligiendo cuatro a los que les habla y a los otros que busquen por internet algún comunicado. Si lo hiciera Donald Trump eso era fascismo, lo hace el nuestro y «pobre» está hecho crema. (No me jodan).

Acá, a la uruguaya» como les gusta decir a los idiotas, pa adelante, pa atrás, con cuatro periodistas elegidos, con contradicciones de todo tipo en su narrativa y con un grado de berretez que causa espanto y vergüenza.

El gobierno «honesto» pide rebajas para asuntos privados de 25 lucas. Una honestidad preciosa. Y el gobierno que «no miente» resulta que le saltan contradicciones en este asunto de todo tipo. Y las multas van de regalo, ya ni me ocupo maestro...

Me hizo gracia como en todos estos días, nadie le preguntó a algún abogado constitucionalista si había «juicio político» como terminaba; si había convocatoria a elecciones parlamentarias como debía ser el mecanismo; la razón por la que no puede haber nuevas elecciones presidenciales y asuntos así, «pequeñísimos» todos en un país que esconde bajo la alfombra todo. A casi nadie le dio el cuero para todo esto mientras todos hablaban de todo por corrillos. Solo Patricia Madrid empujó desde el primer día buscando transparencia y a no ser por ella, quizás nada se habría sabido.

La periodista Natalia Roba lo dejó claro en una nota de opinión en El Observador, el lío está en la financiación de los partidos que sigue siendo un agujero negro. Allí está el pulmón con cáncer, pero no lo quiere ver nadie. Las dos leyes que existen son pobres, la circular de la corte electoral es la nada misma y así como tantas cosas en un país que es veleidoso en su postura institucional pero cuando lo rascas es frágil y se nota la mampostería. Veremos, lo claro es que quedó un presidente débil, muy débil. Ya era un presidente delfín, el primero luego de la redemocratización, y ahora, además es un presidente rehén de los sectores más duros del gobierno que lo tendrán entre ceja y ceja. Habrá novedades, esos chicos no regalan nada. Yamandú deberá dormir con un ojo abierto, portarse bien y hacer los deberes. Que paradoja demencial, la derecha lo mira con lástima y hasta comprensión. Y los muchachos de la punta... si lo llegan a ver en falta le van a tirar a matar. Es un país muy particular, pero muy particular.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Decisión administrativa arbitraria e inaceptable

La comparecencia de la titular del Ministerio de Salud Pública a la Comisión de Salud de la Cámara de Senadores del Poder Legislativo no logró justificar ni menos aclarar, la situación creada en torno a su decisión de disminuir de cinco a tres años, la inhabilitación para ejercer la profesión médica, en la anestesista que, por mala praxis, fuera condenada por homicidio culposo. La decisión administrativa adoptada por la jerarca motivó no sólo la petición de 1900 ciudadanos para que la revocara, sino la renuncia de la casi totalidad de los integrantes de la Comisión de Salud Pública, que no compartieron lo decidido, sino que la profesional inhabilitada, promovió una acción de nulidad contra el MSP ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo en la que pretende se anule lo actuado a su respecto.

En la mencionada Comisión parlamentaria, se agregó otro ingrediente no menor: se aceptó por la Sub-Dirección de los servicios jurídicos de ese Ministerio, que por un «error humano», el escrito del MSP -en el que se contestó el traslado de esta acción de nulidad- fue presentado fuera de plazo, esto es en forma extemporánea, por lo que el Tribunal tuvo por no contestada la pretensión de anulación deducida.

De acuerdo con el Código de lo Contencioso Administrativo, esto tiene

como consecuencia: «la admisión de los hechos alegados en la demanda, en cuanto no resultaren contradichos por la prueba de autos». Si bien todas las actuaciones administrativas habrían sido acompañadas, por imperio legal se entiende que hay una «presunción de veracidad» de los hechos que no han sido controvertidos, al no presentarse dentro del perentorio plazo en que el MSP debió comparecer.

Más que un error humano (que pretende justificarse en «la cantidad de juicios y procedimientos») a los que deben responder) a nuestro leal entender, existió un error técnico inexcusable, que deja en una posición de extrema debilidad procesal a este Ministerio.

No se alcanza a comprender cuál ha sido el fundamento legal en que basó su decisión la jerarca, quien expone a esta Secretaría de Estado a un juicio civil de responsabilidad, -por apartarse del interés público que debiera proteger en atención a su alta responsabilidad- cuyo resultado, a la postre, será costado por las «arcas públicas», esto es en definitiva: por los contribuyentes.

El límite de la discrecionalidad administrativa debe estar en la ley, lo que se resuelva por fuera de estos parámetros, ingresa en la resbaladiza esfera de la arbitrariedad y no debe admitirse, pues abona el fundamento de la nulidad que se pretende: haber actuado «contrario a derecho o con desviación de poder». El titular del Poder Ejecutivo debiera sopesar todas estas circunstancias y las consecuencias de lo actuado hasta el momento, para decidir si mantiene o no a esta jerarca (que al parecer no piensa en renunciar) dentro de su gabinete. No solo está en juego su autoridad, sino la propia institucionalidad republicana, al tratarse un aspecto de extrema gravedad y sensibilidad, que tiene que ver nada menos que con la protección de la salud de los habitantes.



Pedro BORDABERRY
Abogado, Senador. FUENTE: red social X

El fútbol, los derechos televisivos y la INDDHH

Cuando fui presidente de la Comisión Normalizadora de la AUF encontré algo que me costó creer: los derechos televisivos se habían adjudicado mediante llamado público una sola vez, y se los dieron a una empresa que ofreció 30 millones de dólares menos que el otro oferente: 50 contra 80.

En otra ocasión varios clubes votaron para que la AUF recibiera 3 millones por el patrocinio de la camiseta oficial, la celeste, cuando había una oferta de 23.

El interés del fútbol era sistemáticamente sacrificado.

Sugestivamente, muchos de los clubes que así votaban recibían adelantos de dinero y hacían negocios con quien tenía los derechos.

Una injerencia, a mi juicio, intolerable.

Esa empresa que tenía los derechos en forma monopólica era implacable.

Cláusulas de igualdad, de exclusividad, periodistas propios, cámaras que enfocaban a quien le parecía.

No permanecí ajeno a eso.

Cuando peleé por terminar con todo esto, un periodista de esa empresa me

dedicaba largas diatribas diarias. Nunca me entrevistaron ni me enfocaron desde los medios de la misma.

Un año me tocó premiar a los campeones: en la transmisión aparecían los jugadores subiendo a recibir su medalla y, de repente, ya la tenían puesta. Me censuraban hasta premiando.

No me quejé.

Hoy, como Senador, un canal de televisión abierta y la señal de cable de la empresa jamás me han invitado a una entrevista, a diferencia de otros tres canales que me convocan en reiteradas ocasiones.

Algo de interés debe tener mi trabajo legislativo.

Es el precio que se paga por hacer las cosas de acuerdo a la conciencia.

Con el cambio de estatutos en AUF y el apoyo decidido de los jugadores, su gremio, ex seleccionados y tantos otros, eso cambió.

Hoy el fútbol uruguayo recibe 67 millones de dólares anuales en lugar de 15.

Una transformación que nadie regaló: la pelearon.

Sin embargo, resulta indignante lo que vemos hoy.

Ahora que la AUF hizo por primera vez en treinta años un llamado público y transparente, aparecen organismos del Estado a obstaculizar su accionar.

Primero la COPRODEC, veloz para meterse en cláusulas contractuales pero con años de mora para resolver si la abusiva cláusula de igualdad de la empresa anterior tiene validez.

Rápida para unas cosas, no para otras.

Ahora se sumó la INDDHH.

Una institución con problemas gravísimos pendientes en el INAU, el INISA, las cárceles y personas en situación de calle, decide ocupar su tiempo en objetar la reglamentación de transmisiones de la AUF.

Una reglamentación que sigue los estándares de la propia FIFA, que prohíbe expresamente pancartas de contenido político, discriminatorio u ofensivo en sus estadios.

Es decir, obliga a transmitir lo que pasa en las canchas y no los mensajes políticos o de violencia que algunos quieren pasar en la tribuna. Fiel al principio de que el deporte es de todos y no de algunos, menos de los violentos.

¿Habrá que enfocar también los mensajes comerciales no autorizados? ¿Y los carteles racistas o antisemitas? ¿La libertad de expresión obliga a una entidad privada a transmitir todo lo que ocurre en las tribunas de un estadio?

No existe esa obligación. Que lo haga el que quiera, pero no la transmisión oficial.

Mostrar imágenes de violencia en tribunas tiene un efecto probado: incentiva a los violentos, que buscan esa visibilidad.

Los argumentos se caen solos.

Durante quince años, mientras unos pocos se enriquecían con derechos de televisión, ningún organismo del Estado dijo nada.

Ahora que se hizo bien, aparecen.

Me quedo con la tranquilidad de haber peleado contra lo que estaba mal y defendido al fútbol contra el fuerte.

Con la alegría de ver sentados hoy en el Comité Ejecutivo de la AUF a jugadores y la Organización del Fútbol del Interior, junto con el fútbol amateur y varios más.

Para que nunca más 50 sea más que 80, ni 3 más que 23 y no haya obligación de enfocarse a los violentos en las tribunas.

Una Reflexión sobre la ética

Definimos la ética como la decisión consciente de hacer lo correcto, evaluando cómo nuestras acciones afectan a los demás. No depende de leyes ni de castigos externos; es una guía de conducta que se activa por convicción propia y responsabilidad personal, incluso cuando nadie nos está observando.

Muchas veces asociamos esta palabra (ética) con manuales de filosofía o con discusiones teóricas alejadas de la realidad cotidiana. Sin embargo, la ética es una herramienta de uso diario. No es otra cosa que actuar dentro de lo correcto en cada situación concreta, teniendo en cuenta el contexto y como nuestra forma de actuar puede accionar sobre la vida, los derechos y el bienestar de las personas que nos rodean.

Es fundamental marcar la diferencia entre la ética y la ley, ya que suelen confundirse. La ley es una norma escrita, impuesta desde fuera por el Estado, que establece límites obligatorios y que aplica sanciones materiales —como multas o penas de prisión— a quien la incumple.

La ley es coercitiva, actúa por el peso de la autoridad y también por el temor del castigo. La ética, en cambio, funciona desde el interior del individuo. Es una guía de conducta que se activa por convicción propia, incluso cuando no existe el riesgo de ser descubierto, cuando ninguna autoridad está mirando y cuando no hay ninguna sanción legal en juego. Es la práctica de la responsabilidad personal puesta al servicio de una adecuada convivencia humana.

Hacer lo correcto de manera ética implica entender que las acciones individuales tienen consecuencias colectivas. No se trata de seguir un impulso del momento ni de buscar el beneficio propio inmediato a cualquier costo, sino de someter la propia conducta a un filtro básico: si esta acción debilita o daña a la comunidad de la que formo parte, entonces no es una acción correcta.

EL MOTOR DE LA CONFIANZA Y LA INTERACCIÓN HUMANA Cualquier forma de interacción humana requiere, para existir, de una base mínima de previsibilidad. Ninguna sociedad podría funcionar si las personas salieran a la calle cada mañana con la total incertidumbre de no saber si el conductor del autobús va a respetar los semáforos, si el comerciante les va a entregar el producto por el que pagaron, o si el compañero de trabajo va a cumplir con su tarea del día, etc. Si viviéramos en un estado de sospecha permanente, la vida social se paralizaría por completo.

Aquí es donde la ética se transforma en el principal motor generador de confianza. Cuando un individuo actúa de forma ética de manera constante, su comportamiento se vuelve previsible para el resto de la sociedad. La comunidad sabe qué esperar de esa persona: sabe que cumplirá con su palabra empeñada, que no utilizará el engaño o la letra chica para obtener una ventaja a causa de una determinada asimetría y que respetará los acuerdos comerciales, laborales o personales que haya establecido. Esta previsibilidad reduce la incertidumbre y elimina el miedo al fraude o a la traición.

La confianza construida sobre bases éticas permite que las relaciones humanas vayan mucho más allá del simple intercambio de información o de la comunicación de datos. Permite la cooperación profunda y el desarrollo de proyectos complejos a largo plazo.

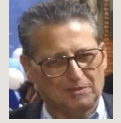
En el plano de la economía y el trabajo, por ejemplo, la confianza ética reduce drásticamente los costos de transacción y los tiempos de negociación. Cuando las partes confían en la palabra mutua, no necesitan diseñar mecanismos infinitos de control, auditorías constantes o contratos hipercomplejos para blindarse ante la sospecha de un engaño inminente. En el plano puramente social, esta confianza es la que permite delegar responsabilidades, conformar equipos de trabajo, fundar instituciones y sostener redes de apoyo comunitario. Un grupo de personas que confían entre sí es capaz de coordinar esfuerzos para resolver problemas comunes, algo que resulta absolutamente imposible de lograr en un entorno donde cada individuo busca únicamente su provecho personal ignorando el impacto de sus decisiones en los demás.

ÉTICA, LA RESPONSABILIDAD CIUDADANA Y LA DEMOCRACIA REPUBLICANA Cuando trasladamos este mecanismo de funcionamiento al plano de la organización política y del Estado, la ética deja de ser solo una virtud individual y se convierte en el pilar estructural de un sistema Democrático Republicano. Una República no es una estructura automática que se sostiene sola por el simple hecho de tener una Constitución escrita en un papel, un Palacio Legislativo o un calendario de elecciones fijado cada cierta cantidad de años. Esos son los aspectos formales, las reglas del juego. El verdadero motor que hace funcionar y mantiene con vida a esa estructura es la conducta diaria de los ciudadanos que la integran y de los gobernantes que la administran.

En el contexto de una República, la responsabilidad ciudadana es el ejercicio práctico de la ética aplicado de forma directa al espacio público. No se limita al acto puntual de depositar un voto en una urna; abarca la actitud permanente del individuo frente a los deberes y derechos que comparte con sus semejantes.

Oriando ALDAMA

Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público



Esta relación entre ética y ciudadanía se manifiesta con total claridad en tres dimensiones de la vida diaria:

EL RESPETO MUTUO Y LA IGUALDAD ANTE LA LEY: La ética republicana exige aceptar que el otro, sin importar su pensamiento político, su posición socioeconómica, su ocupación o su origen, posee exactamente los mismos derechos que uno. La convivencia democrática se fractura cuando se pierde esta noción y se empieza a tratar al oponente político o al vecino que piensa distinto como a un enemigo al que hay que descalificar o anular, en lugar de reconocerlo como un par legítimo dentro del debate público.

EL CUIDADO Y LA PRESERVACIÓN DE LO PÚBLICO: El ciudadano que actúa con criterio ético comprende que los bienes del Estado no son bienes que no le pertenecen a nadie, sino que pertenecen a toda la comunidad por igual. Esto va



desde cuidar la limpieza y la infraestructura de una plaza barrial hasta exigir la transparencia absoluta en el manejo de los fondos recaudados mediante el pago de impuestos. La responsabilidad ciudadana implica entender que el dinero público es sagrado porque se compone del esfuerzo de todos los habitantes del país.

LA PARTICIPACIÓN CIVIL RESPONSABLE: Esto significa ejercer el rol ciudadano de manera informada y honesta. Implica tomarse el trabajo de analizar las propuestas políticas y las decisiones de gobierno dejando de lado el interés personal o el beneficio inmediato, para priorizar el impacto que esas medidas tendrán sobre el bienestar general de la sociedad en el mediano y largo plazo.

EL PELIGRO DE LA EROSIÓN ÉTICA EN LAS INSTITUCIONES El riesgo más grave que enfrenta un sistema Democrático Republicano no proviene, por lo general, de amenazas externas o de crisis materiales repentinas, sino del debilitamiento paulatino de la confianza pública en sus propias autoridades o sus instituciones. Este proceso se conoce como erosión ética.

Cuando los integrantes de una sociedad empiezan a percibir de manera reiterada que las normas éticas se flexibilizan, se negocian o directamente se ignoran por parte de quienes tienen responsabilidades de liderazgo, el sistema entero comienza a dar muestras de desgaste. Si se instala en el sentido común la idea de que es posible vulnerar las reglas compartidas para obtener ventajas sectoriales o individuales sin sufrir ninguna consecuencia, el contrato social básico se rompe de forma inmediata.

La consecuencia directa de esta ruptura es la generalización de la apatía y el aislamiento. El ciudadano común, al ver que el comportamiento ético no es la norma generalizada, tiende a retirarse del espacio público y a desentenderse de los asuntos comunes, bajo el argumento de que su esfuerzo individual por cumplir con las normas no tiene sentido si los demás no lo hacen. Este repliegue destruye los lazos de solidaridad, desactiva los mecanismos de control social y deja a las instituciones vacías de respaldo popular, lo que abre el camino a la inestabilidad política, a la pérdida de confianza y a la degradación de la calidad de vida de toda la población.

CONCLUSIÓN La ética no es un enunciado abstracto ni una materia de estudio reservada para los filósofos; es una forma de ser y actuar en sociedad, es algo real, concreto y cotidiano. Es el elemento indispensable que transforma a una masa de personas desconocidas que viven en un mismo territorio en una comunidad real, capaz de convivir en paz, de relacionarse civilizadamente y de proyectar el progreso de manera sostenida.

En una Democracia Republicana, la fortaleza de las instituciones y la vigencia de la libertad no dependen de factores impersonales, sino de la suma de nuestras conductas diarias. Cumplir con la palabra empeñada, respetar las normas que nos igualan, cuidar el patrimonio común y asumir la responsabilidad por el impacto de nuestras acciones individuales son las decisiones éticas concretas que sostienen el funcionamiento de toda la comunidad moderna. Sencillamente, sin ética no hay confianza; y sin confianza, no hay República ni futuro posible.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

La inseguridad rompe barreras morales

Altera actividades y crecen desmesuradamente economías especulativas instalándose poderes paralelos. Pierde valor la vida y cobra valor la intensidad. La justicia se devalúa, las legislaciones promueven desigualdades jurídicas, y una triste realidad que continúa afianzándose como forma de vida en nuestras comunidades, crece. En ese maremágnum de condicionantes y transformaciones que trae la inseguridad pública, vemos crecimiento económico de grupos empresariales especuladores. A esos sectores le viene bien la indefensión ciudadana y la inseguridad alarmante que repiten los noticieros en cada emisión. Todo esto sumado a la inoperancia gubernamental, se afianza y no deja percibir un cambio, y mucho menos si la colectividad política que instalo en su relato a revolucionarios convertidos en redentores y sanadores sociales es quien gobierna.

Ejemplos tomados por la criminalidad de nuestros días que reivindica y evoca paralelismos sociales con Robin Hood, el ladrón que simboliza justicia y equidad.

Como aparecía en noticieros Sebastián Márset. O como Al Pacino en la familia Corleone. Con la confesión basta para justificar sus tropelías. La masa lo justifica.

Perdonados sin pedir perdón.

Pero hay una realidad que todos vemos, pero no se habla. Los favorecidos por la inseguridad pública. Todo lo que se inició en otras latitudes de nuestro continente llegó a nuestro suelo.

La actividad comercial cierra más temprano, las trasferencias y ventas se hacen por internet, el dinero circula menos, poco se va a la pizzería, se pide por deliveri. Mercado pago te envía la compra. Para revitalizar el centro planean una obra de ingeniería vial para transporte público.

¿Para quién? Cada vez menos trabajo presencial y el cada vez más grande parque automotriz con menor posibilidad de desplazamiento. Senda solo bus, senda para bicicletas. Los primeros con combustible subvencionado y los otros exonerados de

control de las emergencias surgidas de la crisis económica regional. Un gran fracaso electoral, pero se salió de la peor crisis económica-financiera que tuvo el país.

Después de acceder al poder el FA reconoció los logros y firmeza en la conducción del país. Lo señaló el Contador Danilo Astori. Querían default (o cese de pagos). Gracias Dr. Jorge Batlle.

Lo cierto es que, por los problemas de inseguridad, cada vez se inauguran más Shoppings y Centros comerciales en todas las ciudades de relativa importancia. Los de Montevideo están en continua ampliación.

Cuentan con vigilancia permanente y monitoreo de cámaras. Locales de venta, de cobranza, Sucursales Bancarias, supermercados, agencias de viaje. Lo que busque se encuentra

Las tiendas y pymes se concentran allí y los promotores y dueños cada vez más ricos, más millonarios.

Las cerrajerías, los productores de rejas y cerramientos, cámaras de video, sensores, empresas de seguridad, todos ganan con la inseguridad.

Los operarios hacen lo suyo, trabajan independiente, buscan su sustento, pero las grandes empresas muchas multinacionales promocionan y extienden cada vez más sus servicios.

Aseguradoras, trasportadores de valores y empresas de seguridad extranjeras han copado el mercado.

Son empresarios, emprendedores, inversores, oportunistas, especuladores.

Juegan con las reglas del mercado, pero lejos de sentirse perjudicados se benefician de la inseguridad de la comunidad.

Y como las rejas ya no son suficientes para cuidar grandes patrimonios se vino lo de los barrios privados. A quien le guste esa vida de exclusividad social y la pueda costear felicitaciones; pero Juan pueblo sigue con sus penurias de inseguridad y esto separa clases sociales, no por sapiencia, pero sí por poder económico.

No es justo, hay que democratizar la seguridad pública.

Deje para el final un fenómeno alarmante que se está produciendo en muchos lugares y se observa con mayor visibilidad en nuestra capital Montevideo.

El fenómeno de la drogadicción, los asentamientos callejeros, los hogares, refugios e instalaciones del Mides promueven una gran caída de los valores inmobiliarios.



todo. Estamos por reeditar el viaje a la luna para despegue a otros planetas. Pero acá a moverse en bicicletas y una población más y más vieja. Para huir de alguna balacera por conflictos criminales. Bien de bien.

El estado no da la protección que debiera, asaltan a policías uniformados, los golpean, los balean y si los matan. Una fatalidad, algunas «condolencias» y que siga el baile.

Me parece tan mala la política de seguridad que se lleva cabo que me salgo del tema. Esta caída viene del inicio de las administraciones del Frente Amplio, y no de antes como se pretende hacer creer. La prueba está ahí, basta con leer la prensa de la época. Las policiales.

La situación estaba controlada. El esclarecimiento de delitos muy elevado, la relación policía con la comunidad muy buena.

Mesas de convivencia ciudadana en todo el país, programas el vecino alerta y la cercanía del vecindario con la comisaria seccional a pleno. Todas las mediciones de percepción ciudadana le daban el mayor índice de aprobación al Ministerio del Interior y así fue designado candidato presidencial el Escribano Guillermo Stirling. En la interna policial había criterios dispares por la actitud Ministerial de mantener contacto directo con la comunidad, pero siempre ajustados a la disciplina y al orden jerárquico. Hubo total

En proximidades de todos estos lugares se instalan bocas de venta de drogas con su trasiego de traficantes, consumidores y los episodios de conflicto, violencia, agresiones, griteríos y hasta balaceras.

Los moradores emigran, inquilinos se mudan, propietarios mal venden.

A poco aparecen compradores. ¿Oportunistas o cómplices? Criminales, testaferreros, funcionarios públicos conocedores de la situación o simples oportunistas.

Precios muy bajos, pero dinero efectivo para una rápida huida en búsqueda de tranquilidad y menos inseguridad.

Como en las películas del viejo Oeste, venta coaccionada por poco dinero. Para conservar algo, para evitar perderlo todo, para no dejar abandonado y al alcance de ese público nefasto lo poco o mucho que tienen.

También se ha dado este fenómeno en barrios próximos a la zona costera como Parque Rodo, Punta Carretas, Malvín etc. y no solo de casas habitación también de locales comerciales. Se ha puesto difícil y esto hay que mirarlo con atención, la ley y la autoridad deben estar presente en todos los rincones del país.

La guerra y la paz

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario
General del Partido Colorado. Presidente de la
República. FUENTE: diario EL PAÍS



Un viejo dicho sentencia que no hay buena guerra ni mala paz. Aunque más no sea por este melancólico consuelo, debemos celebrar que se anuncie la paz luego de cuatro meses de combate, en que el presidente Trump no ha parado de hablar diariamente en un tono de triunfalismo infantil. Fuera de esa circunstancia, por ahora poco más hay para saludar, salvo la liberación del estrecho de Ormuz, que simplemente vuelve a su situación anterior (aunque con un Irán reivindicando el derecho a cobrar peaje).

«El presidente Trump perdió esta guerra», tituló el Comité Editorial del New York Times el martes pasado su edición. Lo triste es que la perdieron los EE. UU., la mayor potencia occidental, el líder de nuestra civilización y su insustituible garante. Aunque hoy Trump domine el escenario, no deja de ser un episodio. Se habla de él como si fuera para siempre y todo indica lo contrario. Por eso, lo que importa es que la enorme fuerza militar

Desgraciadamente, arrancó con su guerra de aranceles (hoy fuera de los titulares), desconoció todos los tratados, derrumbó la organización multilateral y, si bien la inercia del comercio no se detiene, lo hace en una situación de precariedad que reclama orden. El bilateralismo hoy se toma su revancha luego de años en que el multilateralismo organizó reglas para todos y la economía mundial creció como nunca. La única novedad positiva ha sido, tras treinta años, el acuerdo entre la Comunidad Europea y el Mercosur. Sin embargo, en nuestra región son evidentes las diferencias entre el Brasil de Lula y la Argentina de Milei: el primero articulando un espacio de gobiernos de izquierda en retroceso; el segundo apostando a un alineamiento incondicional con los EE. UU. Sigue faltando la madurez necesaria para construir una visión más armónica, eficaz y amplia. Felizmente, Israel ha mostrado que podía, con sus defensas, anular el potencial de misiles y drones de Irán. Los países árabes, en general, han quedado enfrentados con Irán y cercanos a Israel. Ya no cabe hablar de conflicto «árabe-israelí». La esperanza es que esta paz en ciernes alcance a los reales desestabilizadores, los terroristas de Hamas y Hezbolá, hasta hoy financiados por un Irán muy golpeado económicamente. Aunque el régimen haya logrado permanecer, es un hecho que ha pagado un enorme

LITO ALFIE SEÑALÓ DÍAS PASADOS QUE CUALQUIER TRABAJADOR, A PARTIR DE 30 MIL PESOS DE INGRESOS, YA PAGA IMPUESTO A LA RENTA Y QUE, A PARTIR DE 54 MIL PESOS, DE TODO LO QUE GANE DE MÁS, LA MITAD VA PARA EL ESTADO.

¿NO ESTAMOS ENTERADOS DE QUE, PESE A ESTA CARGA, AL ESTADO LE FALTAN DEL ORDEN DE 3.500 A 4.000 MILLONES DE DÓLARES?

estadounidense no pudo derrotar a un régimen tiránico de mediana dimensión; que los países de la OTAN quedaron divididos; que se incumplieron todas las normas del derecho internacional; y que la vulnerabilidad del comercio mundial ha quedado al desnudo cuando se cerró el Golfo Pérsico.

Naturalmente, esta sensación de derrota se da particularmente porque el presidente fijó objetivos militares incumplibles (rendición incondicional sin invasión territorial) o de difícil ejecución (extraer el material radiactivo de Irán), mientras se peleaba con todo aquel que cuestionara su victoria, como ocurrió hasta con un Papa hasta entonces muy discreto, a quien, al atacarlo, instaló en el debate.

En el profundo Sur miramos de lejos esta situación. La vemos como las seriales de televisión sobre la Segunda Guerra Mundial. Cuando sube el petróleo recién advertimos que también somos parte, pero nuestro compromiso es mucho más amplio: estamos en un cambio de civilización, la riqueza es digital, el comercio internacional ha perdido sus reglas y requiere un nuevo ordenamiento, mientras el cambio geopolítico nos habla de un Oriente (no solo China) en ascenso, una Europa en declinación y de que potencias intermedias como Rusia e Irán exhiben una inexplicable capacidad de desestabilizar el mundo.

El viejo orden mundial, construido sabiamente luego de 1945, se ha despedazado imprevistamente y no están a la vista los caminos para reconstruirlo, reformarlo o sustituirlo. Para empezar, no vemos lo elemental: un serio diálogo entre China y los EE. UU. El que en su tiempo abrieron Nixon, Bush padre y Kissinger. No debería ser tan complejo cuando no hay una confrontación ideológica como sí la hubo con la Unión Soviética. China ejerce una enorme influencia en el comercio, pero no está en la actitud de imponer su ideología ni su cultura. Imaginábamos que un Trump comerciante sería el mejor jugador para ese escenario.

precio en su infraestructura y que, pasada esta inevitable ola de patriotismo, reaparecerá el disgusto de una población agobiada por la escasez y la represión. Confiamos en ello, ya que el acuerdo firmado nada claro deja al respecto.

Nuestro país, más que nunca, debe tener todos sus radares encendidos. Hasta ahora, hemos gambeteado cualquier inclinación parcializada. Cuando las reuniones con Lula nos ponían en luz amarilla, la visita del presidente Orsi al portaviones recompuso la imagen. Tenemos por delante el CPTPP, que nos ofrecería un amplio mercado, encabezado por Japón y el Reino Unido, pero que nos impone medidas complejas en compras oficiales.

Más allá de toda mirada geopolítica, el país sufre, en cualquier caso, un serio problema de competitividad. En pequeño, parecido al de Europa: nuestro Estado está en el límite y no tiene cómo ir mucho más allá de mantener el sistema de seguridad social que, por suerte, hemos construido.

Las fantasías, como bajar la edad jubilatoria o crear organismos a diestra y siniestra, nos alejan del objetivo. La ley que promueve el ministro Oddone va en la buena dirección, pero no olvidemos los gravámenes que pesan sobre el trabajo. Lito Alfie señaló días pasados que cualquier trabajador, a partir de 30 mil pesos de ingresos, ya paga Impuesto a la Renta y que, a partir de 54 mil pesos, de todo lo que gane de más, la mitad va para el Estado. ¿No estamos enterados de que, pese a esta carga, al Estado le faltan del orden de 3.500 a 4.000 millones de dólares?

El desafío es gigantesco a todas las puntas: ampliar el comercio, mejorar la educación, preservar el nivel de seguridad social, valorizar la oferta exportable, eliminar trabas burocráticas, eso tan horriblemente neoliberal como evaluar rendimientos, cuidar el empleo...

Los problemas empiezan en la guerra, pero terminan en nuestras casas.